



ÉPOCA 3.^a — AÑO VIII. — TOMO VI.

NÚMERO 32. — Madrid 15 de Mayo de 1883.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Seis meses..... 30 rs.
Un año..... 60 »

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.
Un año..... 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN

PELIGROS. 20. SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.
Un año..... 6 »

SUMARIO

TEXTO. — *Revista*, por Nulema. — *Crónica*, por D. Isern. — *La Venida del Espíritu Santo y la propagación del Evangelio*, por Pascual Castellano y Carles. — *Orígenes de la Sociedad de San Vicente de Paul, según los recuerdos de sus primeros miembros*. — *Las pirámides de Egipto* (conclusión), por Juan Mir, S. J. — *Caridad*, cuento (continuación), por Fr. Conrado Muñoz Saenz. — *Los grabados*. — *El mártir de un secreto*, (continuación), por Raul de Naverly. — *Revista de conocimientos útiles*. — *Anuncios*.

GRABADOS. — *Portada de San Gregorio, en Valladolid*. — *Los pájaros y la primavera*. — *Don Antonio Pons, célebre escritor del siglo XVIII*.

REVISTA

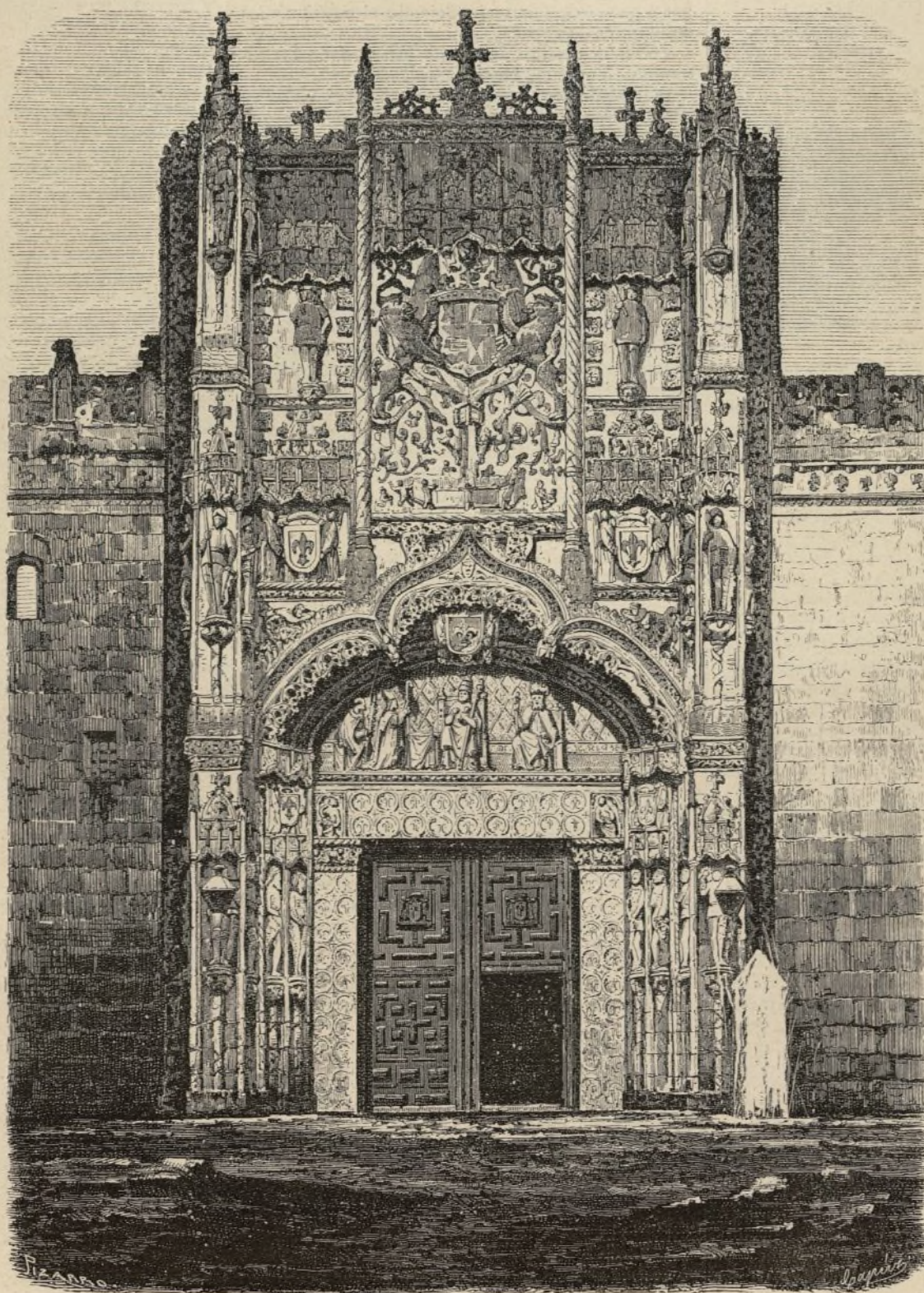
Las elecciones municipales han dado en Madrid un resultado funesto; han decapitado al Ayuntamiento.

Planteada la cuestión de incompatibilidad entre el Alcalde primero y el Gobernador de la provincia, el fallo ha sido favorable á este último, habiendo caído el Sr. Abascal cuando el resultado de las elecciones parecía venir á consolidar su posición en el municipio.

El vecindario de Madrid se ha quedado huérfano, y aunque el amor filial se halla en él muy amortiguado, no es para encogerse de hombros la noticia de que tendrá que mudar de padre, ni más ni menos que si mudase de postura en el lecho de muerte.

Porque es la verdad, y se patentiza muy á las claras, que la casa va de mal en peor, y sin que pueda negarse que cada día luce nuevas galas, son estas tan caras que su valor supera con mucho al producto de nuestras rentas.

Debe haber en esta administración doméstica algún vicio esencial que malogra los mejores propósitos, mancha



PORTADA DE SAN GREGORIO, EN VALLADOLID.

Ayuntamiento de Madrid

las más lavadas reputaciones y ahonda sin término el abismo de la bancarrota. Así lo entienden muchos periódicos cuando piden que se nombre un Ayuntamiento de Real orden, compuesto de personas peritas en la materia, sin atención á miras políticas de ninguna clase, el cual examinará detenidamente el estado de la administración municipal y propondrá los medios de remediar el mal, misterioso en sus causas, y claro en sus consecuencias, que todos lamentamos ó más bien que todos pagamos.

Preciso es convenir en que la situación de los actuales concejales, después de un proyecto como este y de las discusiones á que la salida del Sr. Abascal ha dado lugar, es muy enojosa y antipática, pues aunque no sea así, podrán creer los murmuradores que transigen con un mal evidente, y sancionan, al menos con su indulgencia, el antiguo refrán que dice: «del árbol caído todos hacen leña.»

NOTA. El nombramiento del Sr. Marqués de Urquijo para Alcalde primero, ha sido bien recibido por el vecindario: su fortuna y su inteligencia en los negocios son una garantía de su buena administración. Más vale así, para que no tengamos que repetir una vez más la parodia del conocido refrán: «los mismos alcaldes con diferentes bastones.»

Arte de hacer dinero sin tener fábrica.

Un periódico indica el siguiente medio que no exige muchas matemáticas:

«Contratar un desmante a 14 reales el metro cúbico, subcontratarlo a 5 y ganar sin riesgo 9. ¡Oh poder del talento, que sin conocer el binomio de Newton, realizas las más trascendentales operaciones aritméticas!

«Trascendentales he dicho, y lo sostengo, porque si el desmante es como el de los terrenos de la Exposición Hispano-Colonial, de un millón de metros cúbicos, los factores dan un producto de nueve millones de reales.

«Certo es que no en todos los desmontes se halla tan a mano un vertedero como el camino que rodea al Hipódromo y el de Chamartín, cuya excavación costó unos 40.000 duros, gastados inútilmente, a lo que parece; pero un caso práctico no invalida la teoría.»

Como el negocio está a la vista, no queremos gastar tinta en comentarios.

Podría hacerlos sin dificultad el discípulo más atrasado de las escuelas libres de Sierra Morena. Punto y a otra cosa.

**

No sabemos por qué se nos viene a la punta de la pluma el siguiente soneto del inolvidable Selgas, inserto en el segundo tomo de la nueva edición de sus obras.

LOS NIÑOS DE ÉCIZA

Juntos formaron la infantil gavilla
Que ya en una, ya en otra enardecida,
Impuso su poder a mano armada,
Haciendo de lo ajeno pacotilla.

De Écija fué terror y maravilla,
Miedo y vergüenza de la gente honrada,
Y en los anales de la vida airada
Honor de los ladrones en cuadrilla.

Con medios mucho más perfeccionados,
Porque el progreso va con las edades,
Ya tanta fama ni a la envidia inquieta.

Niños de Écija ayer; que hoy, bien juzgados,
En caminos, en pueblos y en ciudades,
Sólo pudieran ser niños de teta.

**

En la sesión del Senado del día 4 de Mayo presentó y defendió el Rdo. Obispo de Cadiz una enmienda a la ley de Reemplazo del ejército que en aquel alto cuerpo se está discutiendo. La proposición de ley tiene por objeto corregir el grave defecto de la citada ley orgánica, que prohíbe los casamientos y las Ordenes Sagradas a los reclutas disponibles hasta salir de esta situación, que en los mozos de números más bajos se prolonga hasta los veintiseis años, porque los tres primeros años el servicio es activo y el resto pasivo.

El discurso del señor Obispo fué breve, pero persuasivo, mostrando en términos claros y concretos los funestos males que semejante prohibición puede traer para la moral y para la Iglesia, o lo que es igual para la religión y para la patria.

El Senado escuchó con señaladas muestras de aprobación el elocuente discurso del celoso prelado, el cual resumió sus argumentos en estas palabras:

«Demandan de consuno la reforma que proponemos los intereses de la familia y los del individuo, los principios eternos de la moral y del derecho, bases fundamentales del orden y la sociedad, y el interés del mayor número de familias que constituye el verdadero pueblo español.»

Gracias a Dios, por esta vez el digno prelado no predicó en desierto; y levantándose a contestarle el Sr. Ministro de la Guerra, confirmó sus ideas y sus temores, pidiendo al Senado «que tomase en consideración la proposición de ley en conjunto, para que pase a las secciones y se nombre una comisión que estudie el asunto con el detenimiento que merece.»

De los individuos nombrados para formar la Comisión parece deducirse que el resultado será satisfactorio; sin embargo, cantaremos victoria cuando la ley esté promulgada.

**

El mes de Mayo es el más favorecido de los madrileños, y no porque en él se celebre la fiesta de su Santo Patrono, sino porque la benignidad de su temperatura y las galas de la estación favorecen y realzan el esplendor de las fiestas al aire libre, desde las corridas de toros, crueles como la misma fiereza, hasta las exposiciones de animales y de flores, tiernos como el tallo de una planta acariciado por las brisas primaverales.

Por lo que hace al presente, las fiestas no van a dejar nada que desear; hé aquí un breve sumario: Ocho corridas de toros, y de ellas dos extraordinarias; cuatro corridas de caballos, una extraordinaria; exposición de minería; exposición de animales y de plantas; ocho días de festejos en honor de los reyes de Portugal, entre ellos gran revista; función regía de Ópera, baile en palacio, etc., etc. ¿Se puede pedir más?

Hace pocas semanas que se subió el precio de la carne, artículo de primera necesidad; que se subie-

ron otros géneros de la misma importancia; pero ¿quién se acuerda ya de las dificultades con que tropieza la vida de los pobres?

Las grandes ciudades, en cuya categoría va entrando Madrid con su medio millón de habitantes, deben ser oasis de las naciones, convertidas en desiertos por la civilización moderna.

El simón es la anarquía. ¿Pero quién teme al azote de la justicia divina, cuando la embriaguez de los vicios embarga todos los ánimos y trae enloquecidos a todos los pueblos?

De vez en cuando vemos alzarse en las regiones del desierto nubes de arena que amenazan sepultarnos; pero mientras la tempestad no descargue sobre nuestras cabezas, ¿por qué arrancar de ellas las guirnaldas de flores con que las llevamos ceñidas? — Es que el tiempo corre; que los ferrocarriles, el telégrafo, las prensas, los sucesos aceleran los momentos de la vida presente y nos llevan a galope...

— ¿Por qué correr? ¿No sería mejor ir despacio para gozar de las delicias de este oasis en que nos hallamos tan satisfechos?

— Imposible. ¿Cuándo se ha visto que un criminal se detenga ante los pasos de la justicia?

**

Unimos nuestro humilde voto al de los señores senadores que han votado contra el envío de la *Rendición de Granada* a la Exposición de Munich:

En este punto es preciso ser inflexibles: las joyas artísticas no deben andar de la ceca a la meca como arquillas de turronero. Si los extranjeros quieren admirar las que poseemos, que vengan a verlas, aquí están, brillando a su propia luz, colocadas en el lugar a que se destinaron, reflejando el espíritu y las costumbres de España.

¿Cuántos cuadros de mérito han enviado los extranjeros a nuestras Exposiciones?

Pero se dice: si los cuadros no pueden viajar se acabarán las Exposiciones internacionales. No es que los cuadros no puedan viajar; los cuadros viajan cuanto se quiera, siempre perdiendo mucho y con peligros de graves riesgos. Pero los cuadros del Estado no son como los de los particulares; pertenecen a la nación, forman parte, digámoslo así, de su patrimonio y casi de su territorio: ¿quién puede comprometer en un viaje al extranjero una joya del patrimonio nacional?

Pero aun suponiendo que se acabaran por eso las Exposiciones internacionales, ¿valen la pena de exponer a continuos riesgos los cuadros españoles, cuando la totalidad de esas Exposiciones se celebran fuera de España, y en obsequio, casi siempre, de artistas extranjeros?

Cultivemos las bellas artes con lucimiento y con gloria, que sin acudir a los certámenes extranjeros alcanzarán nuestros artistas el galardón de su mérito. Cuando los viajes eran más difíciles, cuando las naciones vivían casi aisladas, cuando no había Exposiciones internacionales, nuestros artistas adquirieron fama universal y fueron envidiados de los demás pueblos.

O nuestros cuadros modernos son de mérito sobresaliente o no; en el último caso no hay para qué llevarlos fuera: si son astros de primera magnitud en el cielo del arte, desde la órbita que les corresponde enviarán su luz a los más apartados confines de la tierra.

Quietos en casa, que el buen paño, decían nuestros padres, en el arca se vende.

**

La filosofía positivista ha causado una nueva víctima. Después de tres años de locura que degeneró por fin en idiotismo, ha bajado al sepulcro D. Francisco de Paula Canalejas, Catedrático de Literatura, Académico de la Española y escritor distinguido.

Canalejas, que ha muerto a los cuarenta y ocho años de edad, era hombre de claro entendimiento, laborioso como pocos, elocuente y erudito; pero arrastrado por el torrente cenagoso del filosofismo positivista, malogró los talentos que había recibido del cielo, y vino a caer en la locura que anticipó en tres años su muerte.

Su desgracia no ha tenido consuelos ni aun para su familia, pues desde que cayó herido de muerte sus antiguos amigos le abandonaron, y ha pasado su larga enfermedad completamente olvidado de todo el mundo, incluso de sus deudos y discípulos, que corrieron a buscar otro sol que más calentase.

¡Pobre Canalejas! Parécenos oírle en una solemnidad académica comenzar su discurso con estas palabras que acusaban el estado de su ánimo, desfallecido por las tempestades de la duda, y reanimado tan sólo por la noble pasión de lo bello: «Difícil es un empeño académico en estos días de grandes y merecidas amarguras. Nadie encuentra solaz ni deleite en estas solemnidades. La inquietud general nos abruma, y entiendo que lo único lícito es pro-

curar a los que aún escuchan medios y caminos que seren en la conciencia y conforten el ánimo, para huir de congojas y melancolías que, paso tras paso, nos sumen en silenciosa desesperación y femenino abatimiento.»

Así hablaba en 1875: cuando cinco años más tarde volvió a hablar en la Academia contestando a Castelar, Canalejas agonizaba, y su frase insegura y trémula causaba pena en el auditorio, que deploraba y presentía su próximo acabamiento.

Con su muerte ha perdido la escuela positivista un maestro: así irá perdiéndolos todos. Llevan en el pecado la penitencia.

Quiera Dios que se haya salvado su alma. Fué nuestro profesor en las aulas de la Universidad, y le tributamos el mejor homenaje encomendándole a la misericordia del Señor.

**

El juicio oral y público podrá ser un procedimiento rápido y ventajoso para los procesados; podrá ser excelente para dilucidar las circunstancias de los delitos; podrá ser un gran adelanto en las prácticas procesales; pero es evidente que, practicado en la forma en que se practica, es decir, con carácter de gran publicidad, dando entrada a todo el mundo y señalando lugar a la prensa para que tome extractos y los divulgue en sus diarios noticieros, llegará a ser un nuevo elemento de corrupción social, contraponiendo a la ejemplaridad de las penas la ejemplaridad de los delitos.

En estos días se ha visto en la Academia de Madrid una causa de homicidio, ejecutada en una mujer de vida airada y con circunstancias escandalosas, y la prensa ha divulgado los relatos minuciosos del juicio con frases, diálogos y descripciones propias de la índole del delito y de las personas que en él han entendido o tomado parte. ¿Cómo es posible que estos relatos leídos con avidez por personas de todas edades y sexos no causen daño y daño grave en la imaginación, en los oídos, en los sentimientos de los jóvenes y de las personas decentes, familiarizados por este medio con el lenguaje de la gente perdida, de los garitos, de las cárceles y de los lupanares? ¿Qué novela más inmoral que estos relatos donde se trata de hechos ciertos y de delitos consumados; donde intervienen personas conocidas, y de cuyos resultados depende la suerte de muchas familias?

Y es lo singular que mientras se quiere quitar la publicidad a la pena de muerte, la más ejemplar de todas, por lo mismo que es la más terrible, se da publicidad a los delitos, que debieran ocultarse a los ojos de la sociedad, como se ocultan las llagas que provocan el asco de los que las miran.

Si el juicio oral es conveniente y facilita la brevedad de los procesos criminales, sea enhorabuena; pero quítese el carácter público, o por lo menos límitese con prudencia según los casos y las circunstancias de los delitos y de los delincuentes.

No se diga del juicio oral lo que de D. Juan de Robres, que

Con caridad sin igual
hizo este santo hospital,
y primero hizo los pobres.

**

Cerrado el párrafo anterior, se nos viene a la memoria este pensamiento que confirman nuestras reflexiones:

«El espectáculo de las buenas acciones, es el ejemplo.»

«El espectáculo de las acciones vergonzosas, es el escándalo.»

NULEMA.

CRÓNICA



ODA la atención de Europa se halla concentrada en estos momentos en el Asia Menor, como en los antiguos circo se concentraba la atención de los espectadores en el terreno de la lucha, cuando aparecían en él los gladiadores.

Todo parece indicar que estamos en vísperas de una guerra. Los gabinetes de Europa se preocupan con ella; solo Turquía se muestra tranquila, pero su tranquilidad tiene mucho de la resignación de las víctimas.

Ni siquiera se prepara para defender con valor y heroísmo la parte del imperio que se la quiere arrebat.

Sobre sus fronteras de Armenia agrupa su eterno adversario batallones y más batallones, artillería y más artillería. El águila moscovita desde su elevado nido de San Petersburgo, tiende su vista por el mundo, y dará la señal del rompimiento.

El convenio que valió a Inglaterra la posesión de

Chipre, obliga á los ingleses á auxiliar á los turcos en la defensa de su territorio contra la invasión moscovita; pero sabido es que el gabinete de Londres sólo se cree obligado al cumplimiento de aquellas promesas que pueden valerle mucho y costarle sólo muy poco ó nada en su cumplimiento.

¿Qué puede ganar Inglaterra con emprender una guerra contra Rusia? Lo que una pantera de defender contra un león la posesión de una presa hecha por otra fiera menos potente. El gobierno de la reina Victoria podría ver comprometida en un momento dado su dominación en el canal de Suez, en Egipto y en las inmensas posesiones de Asia y de Oceanía.

Aun su soberanía sobre Chipre podría peligrar.

Cuanto á las otras potencias que en Crimea humillaron el poder de las águilas moscovitas, ninguna de ellas tiene fuerzas bastantes para disputar nuevamente á aquéllas su presa. Los mariscales de Francia que tan alto colocaron entonces su renombre militar, están reducidos á mirar ahora cómo la república desorganiza las fuerzas militares de su patria.

La poderosa corriente de retorno á la fe católica que se advierte en los cismáticos de Armenia, y las probabilidades de que un católico sea elevado al gobierno general del Líbano, obligarán quizás á Rusia á precipitar los acontecimientos.

El catolicismo es la única poderosa barrera que puede oponerse seriamente á la invasión moscovita en el Asia Menor. Por esto los turcos, después de haber sido enemigos jurados de la fe católica, procuran sus progresos por cuantos modos les es dado.

¡Juicios de Dios! ¡Quién sabe si en no lejano porvenir serán las águilas rusas para la Iglesia lo que actualmente son para ella los soldados y los representantes de la Media Luna en el Asia Menor!

Mientras en Asia suceden estas cosas, preludio según todas las apariencias de otras muchísimas más graves y trascendentales, en la Turquía europea todo conspira contra las pretensiones del gobierno moscovita y contra el espíritu cismático que pretendía hacer de la península de los Balkanes una provincia rusa.

Los griegos se sienten atraídos á la fé católica, en la que ven el único medio de librarse de ser absorbidos por el monstruo del panslavismo; Austria favorece por idénticos motivos la acción de la Iglesia en Bosnia y en Herzegovina, en Servia y en Rumania, en Montenegro y en Bulgaria, y la Puerta se convierte en auxiliar de los misioneros católicos en Rumelia y en Albania, y en todos los puntos de la península de los Balkanes á que llega su acción.

Estas tres fuerzas, indudablemente poderosas, dicen: favorezcamos á una la acción de la Iglesia, como medio de disminuir en todo lo posible las fuerzas del cisma ortodoxo en que se apoya Rusia para realizar en Europa el testamento de Pedro el Grande.

La sabiduría de León XIII se aprovecha admirablemente de estas circunstancias preparadas por la Providencia para facilitar el restablecimiento del reinado de Jesucristo sobre los pueblos de la península de los Balkanes. Cada día establece nuevos Obispos, nuevas misiones, nuevos establecimientos de enseñanza, nuevos medios de propaganda que dan grandes y abundantes frutos.

En estos últimos días han sido consagrados los tres nuevos obispos de Bulgaria, y será instituido por un Breve el nuevo obispado de Montenegro. En la catedral del Espíritu Santo de Constantinopla, han abjurado los errores del cisma once notables búlgaros y siete griegos; han sido bautizados tres infieles y dos judíos, y se han levantado las censuras que pesaban sobre varios fieles que habían favorecido desde las orillas del Bósforo las tendencias cismáticas que se manifestaron hace algunos años en Armenia.

Los católicos de Bulgaria han elegido por su patrona á Nuestra Señora de Lourdes. ¡Haga el cielo que la protección de la Virgen disipe para siempre las densas tinieblas que cubren la mayor parte de las regiones orientales, y que el Oriente y el Occidente vuelvan á mostrarse unidos al mundo con los lazos de una misma fe!

Se ha dicho más arriba que el águila moscovita trata de desgarrar nuevamente el seno del imperio turco, y que no se contenta con menos que con apoderarse de Armenia, la más preciada provincia que el Sultán posee en Asia.

No son nuevos ciertamente estos propósitos del águila moscovita. Quiso realizarlos en la última guerra, y los hubiera realizado ciertamente, á no habérselo impedido el genio militar y las victorias alcanzadas en Kars y en sus inmediaciones por Mouktar-Baja.

¡Pobre enfermo el que se atreve á hacer ostentación de sus fuerzas ante el mundo, cuando un cáncer interior devora sus entrañas! La debilidad hace traición á sus pretensiones en el momento en que menos lo espera, y entonces pierde en un día el fruto de todos sus esfuerzos.

¿Y por ventura cabe dudar de que ese gigante inmenso, cuya frente cubre una inmensa capa de nieve, cuyos brazos se extienden desde el corazón de Europa hasta el centro del Asia, y cuyos pies se apoyan en las fronteras de Persia, tiene sus entrañas, quizás la parte más considerable de su cuerpo, devoradas por el cáncer de la revolución, por el nihilismo, que envenena y mata cuanto toca?

A la vista tenemos la proclama publicada por la junta superior nihilista de San Petersburgo con motivo de la próxima coronación de Alejandro III.

En ella se lee: — «Se ha escrito que esta junta piensa autorizar con su silencio la coronación del tirano que nos deshonra. Esto es falso. El día de la venganza popular se acerca, y ningún buen patriota, ningún amante de la libertad y de lo porvenir de la patria, faltará á su puesto de honor. La muerte de Alejandro será un hecho, á pesar de las nubes de policías que le cubre siempre y en todas partes.»

En realidad, de qué género son las amenazas de los nihilistas lo tienen bien aprendido los hijos de un imperio que vió morir á su Emperador entre el humo de las bombas lanzadas por aquellos sectarios.

No andan en Suecia mejor que en Rusia los intereses de la monarquía. Antes bien, todo parece indicar que si Dios no lo impide, la revolución se impondrá en un plazo brevísimo.

Gravísimo es, á no dudarlo, que la mayoría de la Cámara de Diputados, que es revolucionaria, haya logrado hacer prosperar su acusación contra el ministerio, apoyado resueltamente por la corona, como única tabla de salvación en medio de la presente borrasca.

¿Qué saldrá de esta acusación que se funda única y exclusivamente en delitos imaginarios para castigar servicios reales prestados por los ministros al trono?

El tribunal que ha de sentenciar en única instancia, se compone de diez y ocho individuos; nueve elegidos por las secciones de la Cámara de los Señores, y nueve por las de la Cámara de Diputados. Como según los términos de la Constitución, los Presidentes de las dos Cámaras han de formar necesariamente parte de este tribunal, y los dos gozan de opinión de hombres honrados é imparciales, creen los amigos del Gobierno que la acusación sólo conducirá á la absolución de los acusados.

No opinan así los diarios revolucionarios, que se muestran además sedientos de sangre, como de agua el viajero que tras calurosa jornada de verano llega á una cristalina fuente.

Por de pronto no dejará de añadir nuevos combustibles á la revolución el hecho de que los debates del tribunal sean públicos lo mismo que las declaraciones de los testigos. El pueblo se apasionará ya por las víctimas de su lealtad y de su consecuencia, ya por los verdugos, y por todos los centros públicos del reino se extenderá una agitación precursora de inevitables catástrofes.

El orden del procedimiento será el siguiente: En primer lugar serán oídos los testigos de cargo, y dos semanas después los de descargo. En seguida pronunciará el fiscal la acusación, y los defensores de los ministros sus discursos de defensa. Aquél y éstos sólo podrán hablar dos veces; la segunda para rectificar. Terminadas las defensas, el tribunal se reunirá en sesión secreta y acordará la sentencia por mayoría de votos.

Se cree que la corona indultará á sus servidores, si por ventura fuesen condenados. ¿Pero tendrá en realidad fuerza para hacerlo? ¿Se atreverá una vez más á arrostrar las iras de la revolución, disputándole su presa, quien cabalmente ha sido con sus transigencias grande favorecedora de los revolucionarios?

Si no existiesen otras enseñanzas en la historia, lo que ha sucedido y sucede en Suecia bastaría para apartar á los monarcas de los caminos de perdición y de ruina, que, desgraciadamente para ellos y para los pueblos, siguen.

Olvidan que todo poder que transige con la revolución, tarde ó temprano acaba por perecer á sus manos, ó por expiar sus debilidades en un cadalso como Luis XVI.

Cuando los hombres se creen invencibles, suelen despreciar á aquellos que los amenazan, y tener por pueriles sus amenazas. ¡Cuántas veces este desprecio de adversarios débiles acaba por convertirlos en invencibles ó poco menos! Seguramente si el rey de

Suecia hubiese castigado severamente los primeros atrevimientos de los revolucionarios de aquel reino, no vería ahora á sus más leales servidores en manos de los más implacables enemigos de la monarquía.

La misma imprevisión del rey de Suecia se refleja en la conducta política del príncipe de Bismarck en las presentes circunstancias.

Desencadenó los vientos de la persecución más despiadada contra sus súbditos católicos; dejó las sedes episcopales sin pastor, y pobló las cárceles de ciudadanos beneméritos; se apoyó resueltamente, para llevar á cabo esa política de odio contra el hombre cristiano, en los partidos nacional-liberal y progresistas, en que militan los descreídos de Alemania; maltrató de obra y de palabra aun á aquellos protestantes que no aplaudieron su tiranía.

Más tarde, al ver cómo la ola del socialismo subía; cómo la descomposición de su obra gigantesca se manifestaba por signos infalibles; cómo su soberano temblaba temiendo encontrar detrás de cada esquina un asesino, retrocedió, despidió de su servicio á los nacionales-liberales y á los progresistas, habló de celebrar paces con la Iglesia y los católicos, entabló negociaciones con la Santa Sede, y de ahí no pasó hasta ahora un solo punto.

Fuerte con aquellos cañones que vencieron y humillaron á Francia, dice como un antiguo general español: «que salgan los revolucionarios á la calle y los venceré.» Pero los revolucionarios no salen á la calle cabalmente porque saben que serían infaliblemente vencidos, sino que continúan propagando por todos los medios posibles sus ideas, extendiendo el círculo de su acción y aumentando el número de sus partidarios.

Cuando salgan á la calle, Bismarck habrá muerto y sus sucesores no tendrán la fuerza y el prestigio necesarios para batir á la revolución.

Por de pronto, muchos progresistas se han declarado republicanos, y quizás no tarden en seguirles por ese camino los sesionistas. Los nacionales-liberales esperarán declararse republicanos la víspera de la proclamación de la república.

Bismarck nada hace para detener esta corriente, ni para oponer un dique á la ola invasora del socialismo.

Lo que hoy es para él un punto en el horizonte, será mañana para sus sucesores deshecha borrasca que cubrirá el firmamento. ¡Ay de Bismarck si no se une á la única fuerza capaz de salvar del naufragio á su patria!

El Consejo de Estado de la República francesa, no sólo ha declarado reos del delito de abuso de autoridad á los Obispos que publicaron en sus diócesis, en cumplimiento de su deber, el decreto de la Sagrada Congregación del Índice contra los Manuales de los Paul Bert y compañía, sino que ha facultado al gobierno para retirar sus asignaciones á todo ministro del santuario que siga el camino trazado por estos Prelados.

A pesar de esta monstruosa sentencia, que no se funda en una sola disposición legal de alguna fuerza, el decreto de la Santa Congregación del Índice es publicado en todas partes, y en breve no quedará al gobierno otro camino que retirar las asignaciones á todo el clero en masa, si no acaba por resignarse, como debió hacerlo desde el primer día con la desdichada suerte reservada á los Manuales por el recomendados á los maestros de primera enseñanza.

Porque debe saberse que la ira de los Ferry procede principalmente de que la inmensa mayoría de los padres de familia entregan á las llamas los indicados libros.

Si desde la elevada cumbre que ocupan en el mundo de las ciencias y de las letras, extienden su vista de águila por la superficie de Francia los republicanos conservadores, que son la principal causa de los males que afligen á esta desgraciada nación, por no haberse atrevido á ponerse resueltamente enfrente de los revolucionarios, adoptando las únicas medidas que podían impedir lo que inútilmente lamentan ahora, ¡qué tristeza se apoderará de su alma, y qué amargura llenará su corazón á la vista de lo que sucede, si todavía conservan algunos restos de su antigua honradez!

Porque deben saber todos que los principales causantes de una revolución, no son en la mayor parte de los casos los que la realizan, sino los que con sus componendas, con el espíritu revolucionario, le abren el camino haciéndola posible.

Cuando las nubes eléctricas cruzan el firmamento, no culpe á nadie por su desgracia quien en vez de levantar pararrayos que le defiendan, coloca sobre su morada instrumentos que atraigan los rayos y centellas.

D. ISERN.

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Y LA PROPAGACIÓN DEL EVANGELIO



UMPLIDOS los cuarenta días siguientes á la Resurrección de Jesucristo, y terminada la grande misión por la que descendiera del cielo á la tierra, el VERBO ETERNO se volvió á las moradas de la gloria, triunfante y vencedor del infierno, del mundo y del pecado.

Pero todavía en los amorosos designios del Divino Fundador del cristianismo no estaba consumada su grande y benéfica obra, sino hasta el instante en que el ESPÍRITU SANTO, que procede del PADRE y del HIJO, fuese enviado para dar testimonio de uno y otro, y juntando á la unción que instruye y que ilustra aquella gracia que da la virtud de obrar cosas grandes y maravillosas, ilustrase al mundo como Espíritu de sabiduría y de verdad, y lo santificase y reformase como Espíritu de santidad.

Atendidas las circunstancias de un mundo envuelto en los inveterados errores de una religión fabulosa, la empresa no podía ser más árdua, espinosa y llena de obstáculos, que habían de vencer doce hombres pusilánimes, cobardes, de oscura inteligencia, de escaso raciocinio, sin estudios, sin influencias, sin ningún género de atractivo, que el Salvador eligiera para hacer doblemente admirable su glorioso triunfo sobre el mundo y sus errores.

Este es el gran fondo del misterio de Pentecostés: monumento perpetuo de la divinidad de nuestra religión, y misterio de plenitud y consumación, porque en él se nos recuerda el término de una época de ignorancia y de barbarie, y el principio de otra de ilustración y de regeneración religiosa y social.

Congregados los apóstoles alrededor de su Divino Maestro en el monte Olivete, y después que les dió sus últimas instrucciones, y repitió la promesa que tantas veces les había hecho de la venida del Espíritu Santo, le vieron ascender triunfante y glorioso sobre nacaradas nubes que lo ocultaron á sus ojos, quedándose como tristes y taciturnos, porque ya no habían de gozar por más tiempo de tan amable compañía.

Entonces, reunidos cual si fueran un solo cuerpo, y en compañía de la Santísima Madre de Jesús, se retiraron al Cenáculo para esperar la venida de aquel Espíritu consolador prometido. Hé aquí la santa casa del Cenáculo como primera iglesia del cristianismo, representando su unidad católica desde su origen por medio de doce hombres, en cuyas almas no había más que un solo pensamiento, un solo deseo, un solo amor, una sola doctrina y una sola ocupación.

Habían pasado diez días de la ausencia corporal del Salvador del mundo, cuando un viento impetuoso y como sobrenatural, un rumor especial que se deja sentir por toda la ciudad de Jerusalén, es como el anuncio de un suceso extraordinario que pone en conmoción y alarma á todos sus habitantes.

Los apóstoles ven llegada la hora. El Espíritu Santo sale del seno del Padre y del Hijo, descendiendo de los cielos para colocarse sobre las cabezas de aquellos hombres que tan privilegiados iban á ser por la gracia. Unas lenguas de fuego son la señal sensible del cumplimiento de la promesa del Salvador.

Ya está en medio de esta santa asamblea el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de fortaleza, el Espíritu de ciencia, de virtud y de dones sobrenaturales con que habían de conquistar al mundo en el nombre de Aquel que les dice: «Id y predicad la nueva doctrina que acabáis de comprender; enseñad á todas las naciones, á todos los pueblos y á todas gentes.»

Los apóstoles se sienten desde aquel instante mudados repentinamente de un modo extraordinario y prodigioso. Su corazón no es ya aquel corazón cobarde que les hacía ocultarse á la vista de las gentes: su pusilanimidad no es ya aquella que les avergonzaba días antes de ser discípulos del Crucificado: su inteligencia no es ya aquella inteligencia oscura é imperfecta, llena de ideas débiles y confusas; sino que tocados por la divina luz comprendieron en un solo instante todo lo que Jesucristo les había enseñado, para enseñarlo ellos á todo el mundo con una estabilidad tal, que su ciencia divina llegase hasta la consumación de los siglos.

Prodigio inefable del gran poder del Espíritu de Dios sobre los hombres, á quienes de un modo maravilloso los ilustra en grandes cosas, sin esfuerzos, sin trabajo, con prontitud, con abundancia, y para siempre. Entonces, valerosos é intrépidos, con sólo la fuerza del Espíritu vivificador que les anima, emprenden la difícil tarea de conquistar el mundo regenerándole en sus creencias y costumbres, atacando á la risible fábula de sus dioses para plantar en su lugar el ejercicio de las virtudes cristianas, tan lleno de asperezas en el estado de corrupción en que yacía la humanidad.

Los corazones abrasados en el fuego divino de la caridad quieren desde aquel primer instante publicar las maravillas de la gracia, y las verdades eternas de una religión nueva y desconocida para el mundo; y cual valerosos atletas y depositarios de la fe, salen en medio de aquella muchedumbre atraída por la curiosidad, y predicán la palabra del Hombre Dios; predicán su gloria, su poder, su triunfos y grandezas ante aquel mismo pueblo que le había crucificado: les acusan su horrendo pecado de deicidio: se hacen partidarios de la inocencia oprimida, de la virtud perseguida y de la santidad hasta entonces reprobada. Condenan las diversas religiones esparcidas por el mundo, y sus palabras son tan poderosas, que una nación, la más endurecida del orbe, no puede resistir á la fuerza de sus raciocinios.

¡Qué admiración para toda Jerusalén! La mudanza de los apóstoles, las innumerables conversiones, la confusión en que caen los magnates, sabios y sacerdotes del imperio á la fuerza de una palabra salida de la boca de unos hombres hasta entonces considerados como ignorantes y de la plebe, es una maravilla que les abruma y les avergüenza de la falsedad de su ciencia y de la estravagancia de sus ideas.

¡Prodigio grande! Aquella misma tierra en donde todavía estaba humeante la sangre preciosa de una víctima inocente y redentora, aquella tierra en donde se cometió el más horrible pecado que cuentan los siglos, aquella tierra deicida, recibe del cielo el inestimable favor de ver nacer en ella la ilustración, la civilización, la verdad, encerrado todo en la nueva Iglesia y en la nueva doctrina, llena de bendición y de salud para el género humano.

Pero todavía la misericordia de Dios se extiende más allá de lo que abraza el estrecho círculo de la Judea. Su sacrificio fué universal, pues universal había de ser la extensión de su doctrina; y el mundo todo estaba como encerrado en el amante corazón del Redentor, que sin acepción de personas, por todos y para todos prometió las influencias y efectos de la Venida de su Santo Espíritu. Nada importa que la idolatría y el error infesten las ciudades más populosas, como los lugares más humildes; el Divino Espíritu diseminará y conducirá por todo el orbe á estos doce héroes del cristianismo que con su auxilio han de variar la faz de la tierra.

En todas partes encontrarán formidables contradicciones, serán encerrados en oscuros calabozos, llevados á los últimos suplicios para obligarlos al silencio; pero esta encarnizada persecución no servirá de otra cosa que de mayor gloria y corona á la humilde cuna en donde empezó á mecérse la religión cristiana.

En virtud de este Espíritu Divino, los apóstoles se derraman por el mundo, y su gracia y caridad que está con ellos, aunque menos sensible su presencia que lo fué en el Cenáculo, no por eso es menos cierta ni produce menos efectos. ¡Ah! Los prodigios que la gracia obra sobre los corazones, y las mudanzas que todos los días obtiene el Espíritu de Dios son tan maravillosas, que el mundo no puede verlas sin admiración.

Los pueblos todos eran supersticiosos, en todas partes las pasiones más bárbaras y carnales recibían el pestífero incienso de la adoración: los hombres se entregaban al contentamiento de íncuos goces: obstáculos grandes que los apóstoles habían de vencer para proclamar su triunfo y su victoria. Pero triunfo y victoria obtuvieron en las ciudades más populosas, en los pueblos más humildes; en todas partes se enarboló el estandarte de la cruz como enseña gloriosa de conquista y de triunfo. El error y la corrupción empieza á perder el séquito de sus adoradores; todo se muda, todo se renueva á la sola voz de estos hombres. Ella conduce con valor admirable á infinitos mártires á sellar con su sangre y con su vida la verdad de una religión proscripita por las leyes del imperio. Los desiertos ven por vez primera á la humildad, á la abnegación y la penitencia; las joyas y riquezas, la comodidad y la abundancia empiezan á trocarse por las privaciones de la pobreza voluntaria; los gustos y placeres por el claustro y el áspero sayal; y el voto solemne de virginidad, tan agradable al cielo, es pronunciado por tiernas doncellas que dan también su vida por alcanzar la gloriosa aureola de esposas del Crucificado.

Hasta este tiempo no se conocían en el mundo actos tan heroicos, virtudes tan excelentes, ni triunfos tan admirables sobre la humana naturaleza.

Este milagro de milagros, constante en todos los siglos al través de furiosas contradicciones, es la maravillosa consecuencia de haberse consumado la grande obra de la Redención en el día de la Venida del Espíritu Santo.

PASCUAL CASTELLANO Y CARLES.

ORÍGENES

DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL

según los recuerdos de sus primeros miembros.



os orígenes de la Sociedad de San Vicente de Paul se distinguen por su naturalidad y sencillez.

En los primeros años que siguieron á la revolución de 1830, las familias cristianas de Francia no se atrevían á enviar sus hijos á París. De cincuenta alumnos que acabaron la retórica en el colegio llamado de Estanislao en Julio de 1830, sólo diez volvieron en Octubre para cursar filosofía. La escuela de Derecho contaba un número muy reducido de estudiantes cristianos. Tanto era así, que uno de ellos, M. de Goy, creyéndose solo en la práctica de su fe, resolvió conservarla pura y estuvo seis meses sin relacionarse con ninguno de sus compañeros. Un domingo del año 1832, en la Misa mayor de San Estéban del Monte, vió á Ozanam y á uno ó dos de sus amigos, y entonces recordó haberlos visto cursando en la Escuela. Con la más viva alegría se acercó á ellos al salir de la iglesia, en la plaza de San Estéban, les pidió permiso para estrechar su mano, y entabló con ellos relaciones que continuaron con vivo afecto. En la escuela de Medicina eran todavía más raros los estudiantes cristianos.

Por eso mismo, las Instituciones creadas en París antes de 1830 para la juventud cristiana habían desaparecido. La *Sociedad de los buenos estudios*, cuyo solo nombre indica el fin que se proponía, pertenecía á este número. Pero el local que había ocupado en la plaza de la Estrapada, núm. 11, á dos pasos de la Escuela de Derecho, había quedado á disposición de uno de sus antiguos directores, monsieur Baylly. Comprendería este local, en su planta baja, un anfiteatro, una sala que servía de biblioteca, varias piezas de menor tamaño, y en los pisos superiores, la habitación de M. Baylly y cierto número de piezas. Estas las ocupaban algunos jóvenes estudiantes que vivían como pupilos en casa de M. Baylly, quien había organizado para ellos un gabinete de lectura en la biblioteca, y varias Conferencias de Derecho y de historia en las salas de la planta baja. Para estimular más á sus huéspedes, M. Baylly había admitido varios jóvenes de fuera como suscritores á la biblioteca, los cuales tomaban parte en los trabajos de las Conferencias.

La más constante, entre estas últimas, fué la llamada *Conferencia de historia*, en la que también se trataba de literatura y de filosofía. Federico Ozanam formaba parte de ella. Había venido á París en Noviembre de 1831 para empezar sus estudios de Derecho. Vivía en la calle de *Fosses-Saint-Victor*, en casa de M. Ampere, del Instituto, que le dió pruebas de un afecto verdaderamente paternal. La fe enérgica é ilustrada de Ozanam le había sugerido la idea de una federación de estudios y de trabajos entre jóvenes cristianos. Veía en la Conferencia de historia un medio de realizar su proyecto, y no desechaba ocasión alguna de llevar á ella nuevos socios. A instancia suya, Lallier, que había sido el año anterior uno de los diez alumnos de filosofía del colegio de Estanislao, entró en ella en el curso de 1832. Algún tiempo después fué admitido Lamache, nacido en los alrededores de Cherburgo, que vivía en París desde Noviembre de 1830.

La Conferencia de historia no se componía exclusivamente de estudiantes cristianos. Había entre ellos volterianos, deístas y sansimonianos. El trabajo no era tampoco obligatorio. Los más celosos daban lectura de sus tareas, que versaban sobre los temas que ellos mismos elegían. Por esto ocurría á veces que las lecturas daban lugar, durante las sesiones, á muy animadas controversias, sobre todo cuando se mezclaban en ellas los volterianos. Estas luchas, que sostenían en la tribuna los individuos cristianos de la Conferencia en defensa de su fe común, establecieron bien pronto afectuosas relaciones entre los que antes no se conocían, y fortalecieron en otros las ya existentes. De entonces datan muchas de esas amistades cristianas, que son uno de los más puros goces de la vida, y que la muerte no destruye.

Estas discusiones improvisadas salían á veces de su terreno, y entonces se conocía, aunque algo tarde, que los combatientes, á excepción del lector que había profundizado su tema, no estaban bastante preparados para sostener el pró ó el contra. Convencidos de estos inconvenientes y deseosos de remediarlos en interés de la causa que defendían y por honra de una fe que tan querida les era, Ozanam y sus amigos concibieron el proyecto de celebrar, en los intervalos de las sesiones de la conferencia de historia, reuniones preparatorias, en las que todos se enterasen bien de los temas que sus colegas se proponían tratar. Así podían estudiarlos con anticipación, y tomar después la palabra con más éxito y lucidez. Una comisión compuesta de Ozanam, Lamache y

Lallier se encargó de examinar este proyecto y buscar los medios de realizarlo. La comisión se reunió muy luego en casa de Lamache, calle y hotel de Corneille; pero la primera sesión se pasó en conversación y no dió resultado alguno práctico.

Al siguiente día, uno de los miembros de la Comisión habló con Le Taillandier, estudiante del mismo año de Derecho, y miembro también de la Conferencia de historia. Le Taillandier vivía con sus padres, en la calle de Fleurus, cerca de Luxemburgo. De un carácter más tranquilo y alejado de toda lucha, asistía con constancia á las sesiones, pero solo á título de oyente, sin tomar parte en las discusiones. Hablando con Lallier de las reuniones preparatorias que se proyectaban, Le Taillandier dijo de pronto: «Otro género de reuniones preferiría yo, en que no hubiera luchas ni controversias, y se compusieran de jóvenes cristianos, que se ocuparan únicamente en las buenas obras.»

Lallier no acogió con gran entusiasmo esta idea, si bien al siguiente día dió cuenta de ella á sus dos colegas de la comisión, que no mostraron más entusiasmo que él; y continuaron todos hablando del objeto que les preocupaba en el momento, es decir, de establecer reuniones para estudiar los asuntos que iban á tratarse en la Conferencia de historia.

Al poco tiempo celebró sesión esta Conferencia y fué más tempestuosa que de costumbre. Los adversarios del cristianismo se mostraron más agresivos, algunos hasta con ese fondo de aspereza y de mal querer, que hace á veces tan penosas para un cristiano estas controversias. Uno de ellos, después de hacer un pomposo elogio de Lord Byron, hizo resaltar la afinidad de este excéntrico con el irónico Voltaire, y esto le sirvió de motivo para atacar á la Iglesia, no obstante que había recibido una educación cristiana. Ozanam, que tomó parte en la discusión con su superioridad ordinaria, se entristeció profundamente. Al salir de la sesión, dirigiéndose á Lamache y á algunos otros amigos, les dijo: ¡Qué doloroso es ver al catolicismo y á nuestra santa madre la Iglesia atacados de este modo, desfigurados y calumniados! Mantengámonos en la brecha para hacer frente á los ataques. Pero ¿no sentís vosotros, como yo, deseo y necesidad de tener, además de esta Conferencia militante, otra reunión que se componga sólo de amigos cristianos y se consagre por completo á la caridad? ¿No os parece que es tiempo de unir la acción á la palabra y de confirmar con las obras la vitalidad de nuestra fé?

Al cabo de medio siglo de distancia, esta escena está presente en la memoria de uno de aquellos á quienes Ozanam se dirigía. Le parece ver los ojos de Ozanam anublados de tristeza, pero al mismo tiempo llenos de fuego y de entusiasmo: le parece oír aquella voz ligeramente temblorosa, que acusaba la emoción profunda de su alma. Cuando aquel reducido grupo se separó, todos los que lo formaban llevaban en el corazón el dardo inflamado que Nuestro Señor Jesucristo acababa de hacer penetrar en él por medio de la palabra de un estudiante.

De acuerdo con Le Taillandier, aceptaron entonces su idea los tres miembros de la comisión.

Pero ¿cómo habían de realizarla? ¿Dónde se reunirían? ¿Qué fin señalarían á la actividad y á la caridad de sus miembros? Resolvieron tomar consejo de Mr. Baylly y pedirle su concurso. Ozanam se encargó de visitarle. Mr. Baylly acogió con paternal benevolencia las proposiciones que se le hicieron. Aprobó plenamente el proyecto de una reunión fraternal é íntima de jóvenes decididos á ocuparse sólo en obras de caridad. En cuanto á las que hubieran de emprenderse, propuso que se consultara al párroco de San Esteban del Monte, Mr. Olivier, después párroco de San Roque y Obispo de Evreux. Los jóvenes se presentaron en casa de Mr. Olivier, y le expusieron sus deseos. Mr. Olivier tuvo la bondad de ir pasando revista en su presencia á las obras que le parecieron más adecuadas á su edad y aptitudes; y terminó recomendándoles con preferencia la enseñanza del Catecismo á los niños pobres.

Después de retirarse, los jóvenes consultaron entre sí. La obra del Catecismo les agradaba, pero no todos se sentían con la vocación necesaria para emprenderla. Exigía una regularidad y un cuidado á que no podían comprometerse. Se decidieron, pues, á escoger otra obra de interés más general y que estuviese al alcance de todos, fácil de conciliar con las exigencias de los estudios, y que ofreciese bastante variedad para cautivar y satisfacer sus espíritus. La visita á los pobres á domicilio reunía estos caracteres. Ciertamente es que no aconseja la prudencia confiar indistintamente á cualquiera una determinada familia pobre; pero en el número infinitamente variado de los pobres, es siempre fácil encontrar algunos cuya visita no ofrezca inconveniente, aun para el joven más inexperto.

Los jóvenes dieron cuenta á Mr. Baylly del resultado de su conversación con Mr. Olivier, de las impresiones que en ella habían recibido y de su resolución casi definitiva de adoptar la obra de la visita á los pobres. Cuatro socios eran poco para esto: se ocuparon, pues, en buscar, entre los jóvenes de la Conferencia de historia, los que fuera posible agregar. Ozanam indicó dos, Clavé y Devaux. El primero, hijo de un Director de colegio del barrio de Roule, en París, sansimoniano recientemente convertido; el segundo, estudiante de medicina, originario de Normandía. Sus compañeros le encargaron que invitase á estos jóvenes, conocidos ya de todos ellos, para formar parte de la reunión proyectada, y ellos aceptaron sin vacilar.

Mr. Baylly propuso entonces que se reuniesen en la calle del *Petit-Bourbon-Saint-Sulpice*, n.º 18, en el local que ocupaba la redacción de la *Tribuna católica*, *gaceta del clero*, periódico que se publicaba un día sí y otro no, y del que Mr. Baylly era propietario y principal redactor. Este local le parecía perfectamente adecuado á una pequeña reunión de carácter íntimo, que no buscaba la publicidad y menos aún la pompa, y cuyos miembros deseaban antes que todo, como más tarde lo dijo el reglamento, aprender á conocerse y á amarse mejor, y para ello aprender á conocer, á amar y á servir á los pobres de Jesucristo.

La primera reunión se verificó en Mayo de 1833 á las ocho de la noche. Los miembros presentes, sin que ninguno faltara, eran, por orden de edad, los siguientes:

Mr. Baylly (Manuel José), nacido el 9 de Marzo de 1793, en Bryas (Paso de Calais), que vivía en la plaza de la Estrapada, n.º 11.

Mr. Lamache (Pablo), nacido el 18 de Julio de 1810 en *St Pierre Église* (Mancha), estudiante del segundo año de Derecho, que vivía en la calle y hotel de Corneille. Su padre era médico.

Mr. Clavé (Félix), nacido en París, estudiante que vivía en casa de su padre, director de colegio en el barrio *du Roule*.

Mr. de Taillandier (Augusto), nacido el 28 de Enero de 1811 en Ruan (Sena inferior), estudiante de segundo año de derecho, que vivía en casa de su padre, propietario en la calle de Fleurus.

Mr. Devaux (Julio), nacido el 18 de Julio de 1811, en *Colombières* (Calvados), estudiante de segundo año de medicina, que vivía en la calle de Santiago, hotel de la Escuela de derecho. Su padre era propietario y alcalde de *Colombières*.

Mr. Ozanam (Federico), nacido el 23 de Abril de 1813 en Milán (Italia), de padres franceses, estudiante de segundo año de Derecho, y habitante en la calle de *Fossés-Saint-Victor*. Su padre era doctor en medicina en Lyon.

Mr. Lallier (Francisco), nacido el 24 de Enero de 1814, en *Joigny* (*Yonne*) estudiante de segundo año de Derecho; vivía en la calle de Santiago. Su padre era doctor en medicina en *Joigny*.

Ninguno de estos jóvenes había formado parte hasta entonces de otra asociación piadosa. Y si alguno de ellos tenía opinión política determinada, los demás no profesaban ninguna. Para todos lo esencial de la vida del hombre se resumía en la obediencia á los mandamientos de Dios y en un amor filial á la Iglesia católica, á quien está encomendada su custodia.

La sesión, que presidió Mr. Baylly, se abrió con el *Veni sancte Spiritus*, y una corta lectura piadosa hecha en la *Imitación de Jesucristo*. Se convino inmediatamente en adoptar, como obra fundamental, la visita á domicilio de familias pobres; pero como ninguno conocía pobres, al menos en número suficiente para que cada uno escogiese los que quisiera visitar, se convino en pedir una lista á la hermana Rosalia Rendu, que vivía en la calle *l'Épée-de-Bois* y dirigía la distribución de socorros de la casa de beneficencia del XII distrito en el barrio de la calle *Mouffetard*. Mr. Devaux se encargó de verla y pedirle la lista.

Se acordó al mismo tiempo que, mientras fuera posible, no se diesen socorros en metálico, sino en especie, por medio de bonos que se harían efectivos en casa de los proveedores. En tanto que la reunión los tenía propios, Mr. Devaux pidió á Sor Rosalia que le cediese, mediante su valor, algunos de los que ella usaba.

Después de una ligera discusión sobre el nombre que convendría dar á la asociación, se adoptó el de *Conferencia*, por analogía con el que se usaba en las demás reuniones de que aquellos jóvenes formaban parte. Les pareció además que este nombre era enteramente inofensivo y á nadie podría inspirar recelos.

(Se continuará.)

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

(Conclusión.)



ESTAMOS en la Sala de la Reina. Aquí dentro de esta pieza, simétrica, bien construida, en la pared oriental parece una hornacina con repisa, ó sea nicho rectangular de 15 pies de alto, perfectamente trazado. La distancia del eje vertical del nicho al medio de la misma pared es de 0'635 metros, ó sea 25 pulgadas inglesas, longitud exactamente igual al ancho del mismo nicho. ¿Qué propiedades tiene esta medida? Las siguientes: es la unidad métrica de todo el edificio; aplicada al lado de la base de la pirámide, produce, como antes se dijo, 365,24 próximamente; guarismo que representa los días del año solar; y aplicada diez millones de veces al diámetro del globo terrestre da exactamente el semieje de rotación de la tierra. ¡Resultado inesperado, producido por el número 25, número piramidal, unidad de medida misteriosa! Ya César Cantú, en su *Historia universal*, indicó que la base de la pirámide de Gizeh, á la izquierda del Nilo, era la 408ª parte del grado terrestre, su apotema la 600ª; ¡Exactitud, dice, sorprendente y misteriosa!

Pero suben de punto los prodigios en la *antecámara* del segundo piso. Está en parte pavimentada de granito, y partes de piedra caliza, con la *casual coincidencia* de que midiendo el suelo entero, 2'953 metros de largo, la parte granítica solamente ocupa una extensión de 2'617 metros. Esta dimensión, que es al mismo tiempo una mitad del ancho y un cuarto del largo de la *Cámara del Rey*, es igual al zócalo de granito de la pared oriental. Ahora, cuadrando dicha cantidad, como lo ha hecho Smyth en pulgadas inglesas, y considerando este cuadrado como el área de un círculo cuyo diámetro es 2'953 metros, resolviendo el valor de π según la fórmula $c = \pi r^2$,

se colige puntualmente $\pi = \frac{2,617}{\left(\frac{2,953}{2}\right)^2} = 3,1415$.

Luego π , esto es, la relación del diámetro con la circunferencia, es la relación entre la porción de granito y la área total de la antesala: así como, según dijimos, es la razón del perímetro de la base con la doble altura del monumento.

Otras coincidencias descubre el cotejo de las medidas de la *antecámara*. Tomando por diámetro la línea 2,953 y determinando la longitud de la circunferencia correspondiente, resulta la cifra 365,24: expresión exacta en días del circuito que traza la tierra anualmente en torno del sol planetario.

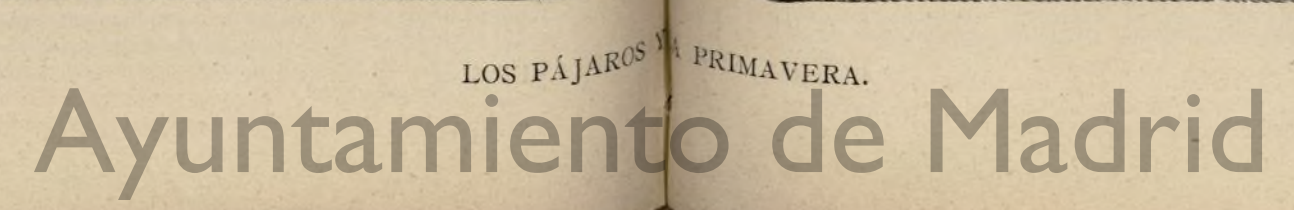
Además la altura de esta pieza 3'796 metros se halla interceptada por una piedra en dos partes, una de 2'319 metros y otra de 1'476 metros. Pues multiplíquese por ciento entrambas secciones lineales y saldrán los números 231,92 lado de la base cuadrada; y 147,64 altura vertical de la pirámide. Centuplíquese la longitud 2'953 metros de este vestíbulo multiplicado por π , y el producto será el perímetro total de la base, conviene á saber, 928'64 metros, con sorprendente aproximación. Multiplíquese finalmente la misma longitud por 50, número de hileras horizontales asentadas desde el suelo hasta el nivel de la *antecámara*, y se obtiene la altura 147,60 metros del edificio entero.

Además la altura del vestíbulo 3'790 metros, se puede considerar como la resultante de adicionar la base y la altura de la fábrica, dividida por 100. la suma, es decir que $3,790 = \frac{231,92 + 147,64}{100}$.

¿Que más? En el suelo y en las paredes de la misma habitación véanse puntos que, unidos por sendas líneas, forman dos ángulos; uno de 51 grados, 51 minutos, 14 segundos, que es puntualmente el ángulo que forman las caras con la base entera y comprenden el valor de π ; el otro es el de inclinación de la galería y da el número justo de días del año solar. ¡Extrañas coincidencias, que por encontrados caminos llevan al mismo término!

Finalmente, el estilóbato ó zócalo de granito bruñido de la pared occidental, tiene 2'840 metros de altura: cuya cantidad combinada por vía de multiplicación con la longitud de la *Cámara del Rey* que es de 5'234 metros y dividida por 100, produce la expresión de la altura de la *Cámara del Rey*, igual á la mitad de la diagonal del suelo 11,704 metros de la misma. ¿A quién no asombra la armoniosa trabazón de estas dimensiones diversas, todas sujetas á leyes geométricas y numéricas tan rigurosamente trabadas que apenas se sorprende una línea, cuya exacta dimensión no sea consecuencia de la combinación de otras? Bien podemos afirmar que la *antecámara*, como sala de descanso, es la descripción en miniatura de la pirámide colosal.

Entremos finalmente en la *Cámara del Rey*, á predecir nuevos y más estupendos accidentes. Aquí,



LOS PÁJAROS DE PRIMAVERA.

á donde quiera que volvamos los ojos, encontramos una severa y sencilla tosquedad que encubre inexplicable concierto de medidas y pesas. Las dimensiones de la estancia real son: longitud, 10'570 metros; altura, 5'852 metros; anchura, 5'234 metros. Resolviendo mediante estos datos las diagonales del paralelepípedo, representado por la capacidad del salón, se deduce la diagonal del techo 7'851 metros; del suelo 11'704 metros; de las paredes laterales 11'993 metros; de cuyas líneas, mediante el cálculo, fácilmente se resuelve para la diagonal cúbica del aposento rectangular el valor 13'085 metros. Esta misma cantidad dividida por 5, que es número piramidal, da 2'617 metros, precisamente la longitud del granito que cubre parte del piso de la *antecámara*.

La mencionada diagonal 13,085 metros, multiplicada por 2×5 , y luego por la raíz cuadrada de π , lleva al resultado $130,85 \times \sqrt{\pi} = 231'92$, representación del lado de la base cuadrada.

La antedicha longitud 13'085 metros, elevándola al cuadrado, y considerando esta superficie como

el área de un círculo según la fórmula $v = \frac{V}{\pi}$ se llega á un valor de $v = 73'8378$ metros, que evidentemente expresa la mitad de la altura de la pirámide.

Más: la diagonal cúbica de la *Cámara del Rey* 13'085 metros, multiplicada por 2×5 y partida por su amplitud 5'234 metros, da por cociente exacto el número 25, número piramidal, unidad métrica de la pirámide en pulgadas inglesas, igual á 0'64 metros, igual al codo de Moisés, al codo de Salomón, y á la diezmillonésima del semieje terráqueo.

En este cenro de complicadas coincidencias el número 5, piramidal, aparece en todas sus formas. Las paredes del salón se componen de cinco órdenes simétricos de igual altura; el número de piedras que los forman es el cuádruplo de 5×5 . La longitud de la pieza 10'570 metros, lo ancho 5'234 metros, y su elevación 5'852 metros; divididas respectivamente por la semianchura 2'607 metros; y cuadrando los tres cocientes, dan la suma extraña y sorprendente $16 + 4 + 5 = 25 = 5 \times 5$.

Efectuando operación semejante con las diagonales del techo, del pavimento y de los lados que son 7'852 metros, 11'705 metros y 11'994 metros, se llega á la suma de los cocientes 9, 21, 20, que es igual á 50.

Obrando según el mismo procedimiento con la diagonal de la sala, que es 13'085 metros, se obtiene el número 25. Adicionando ahora los cuadrados de todas estas siete líneas divididas por la semianchura de la sala, como se ha dicho, nos encontramos con que $25 + 50 + 25 = 100$, suma total de números piramidales expresa exactísimamente las piedras berroqueñas que visten las paredes de todo el departamento. ¿Quién imaginara que esta complicada diversidad de combinaciones, y esta constante igualdad de resultados se correspondiesen tan armoniosamente? ¿Quién lo atribuirá á ciega casualidad? ¿Quién no pregonará que una inteligencia altísima hubo de presidir á la invención de estas íntimas relaciones?

No pasemos en silencio el precioso descubrimiento de James Simpson. Sirviéndose de pulgadas inglesas averiguó que el volumen del buque de esta régia cámara, añadidas cinco pulgadas por la elevación del pavimento á la altura 230'42, había de ser igual á 19.999, 969 pulgadas cúbicas, ó sea 20 millones de pulgadas piramidales. ¡Guarismo ingenioso que con elocuente propiedad representa dos salas cúbicas situadas en un mismo plano, de á 10 millones de pulgadas cúbicas cada una; es decir, la razón geométrica entre el semieje de rotación de la tierra, que es de 25 millones de pulgadas, y el codo 25 pulgadas, que es la unidad métrica que rige en la base cuadrada, en el nicho de la Cámara de la Reina, en toda la fábrica monumental. Hágase en la Cámara de la Reina el mismo cálculo que en la del Rey se ha hecho, y teniendo en cuenta el hueco de la hornacina, se hallará, como halló Smyth¹, un volumen de 10 millones con despreciable diferencia. De donde ambos espacios vacíos van subordinados á igual plan de construcción que la parte sólida del resto; y por consiguiente en toda la pirámide prevalece la medida constante 25 pulgadas inglesas, ó sea 0'635 metros, conviene á saber, la diezmillonésima parte del radio rotatorio terrestre.

No salgamos de la *Cámara del Rey* sin poner antes los ojos en un depósito misterioso encerrado en un arca de granito, rectangular, abierta, vacía, perfectamente construída, sin los adornos, inscripciones, jeroglíficos de costumbre en los sepulcros. Sus dimensiones medias son reducidas al sistema métrico²; exterior: longitud 2'276 metros; anchura

0'980 metros; altura 1'045 metros; interior: longitud 1'997 metros; anchura, 0'678 metros; altura, 0'871 metros. El volumen que resulta multiplicando entre sí las tres dimensiones lineales correspondientes, es: interior 1'840 metros; exterior 3'715 metros; de los cuales resulta que la capacidad exterior es la duplicación cúbica de la interior. En fin, su altura 1'045 metros viene á ser el cociente de dividir por 5 la anchura de la sala 5'234. El cuadrado de dicha altura es igual á la superficie del suelo $10'561 \text{ metros} \times 5'204$ partida por 50, puesto que

es casi igual á 1'046³. La capacidad del área 1'840 multiplicada por 50, es con poca discrepancia igual al volumen de la hilera inferior de sillares, siendo su altura 0'97 metros sin contar las cinco pulgadas del grueso del piso; pues es evidente que

$$\frac{10'56 \times 5'24 \times 1'06}{50} = 1'841.$$

A cada observación brotan nuevos rayos de luz. Como al tocar este vaso venerando restalla vibrante el granito, también vibran en su consideración multitud de verdades cuya existencia nadie podía imaginar. Aquí la ciencia rebosa y se revierte. Demos cuenta de un precioso estudio hecho recientemente acerca de esta artística antigüedad: el cotejo entre el arca de Noé y el arca de la Pirámide: pensamiento atrevido debido á C. W. Hickson⁴.

El arca fabricada por Noé para flotar sobre las aguas diluviales, con medidas prescritas por la voz misma de Dios, no existe sino en el relato exactísimo que hace Moisés de su construcción asombrosa. Sin embargo, al lado de la pirámide parece tomar cuerpo y revestirse de sus formas y volumen. En primer lugar, entre las dos opiniones encontradas que pecan la una por exceso, la otra por defecto, corre la opinión común hoy día que el codo empleado por Noé, era una medida especial de 25 pulgadas ó sea 0'635 metros; unidad que nada tiene que ver con las profanas de los caldeos, griegos ó romanos; codo sagrado como el que Moisés empleó para el arca de la alianza construida también según la orden de Dios. Es bien singular, dicho sea de paso, que, conforme se ha demostrado en estos últimos años, la capacidad del arca de la alianza fuera equivalente al pilón de la grande pirámide.

Esto supuesto, ha probado M. Hickson que el arca de Noé era 100.000 veces mayor que dicho pilón ó arca de la Cámara del Rey. Y pues esta contiene 71'250 pulgadas cúbicas, ó sea 1'840 metros cúbicos⁵, como hemos visto, el buque del arca del diluvio debió constar de 7,150.000,000 de pulgadas cúbicas. Porque las dimensiones 300, 50, 30 codos mosaicos⁶ producen 45.000, codos cúbicos, ó sea, 7,031.250,000 pulgadas cúbicas. Además de estas dimensiones señaladas por Dios, dícele el Señor á Noé: consumirás su cima con un codo⁷; conviene á saber: la cima del arca no será plana, sino que subirá lentamente hasta la altura de un codo, y luego bajará de suerte que la altura media de la armadura superior sea de un codo⁸. Calculando esta nueva capacidad sobrepuesta para servir de defensa y ventilación al edificio, ha llegado M. Hickson á un volumen, que añadido al resto del arca, da para el buque total 7,125.000,000 de pulgadas cúbicas: cifra evidentemente cien mil veces mayor que el arca de la pirámide, tomando por unidad métrica 25 pulgadas inglesas, ó sea el codo sagrado de 0'64 metros de longitud⁹.

Comparando, en fin, el volumen de la pirámide con el de la tierra, es cosa averiguada que si la unidad de medida de todo el edificio es parte alícuota del semieje terrestre, los volúmenes de estas dos masas estarán en razón comensurable. Mirando, pues, al arca llena de agua como unidad de medida, y buscando el volumen de la pirámide, mediante el tercio de la altura multiplicado por la base cuadrada, y restando los espacios vacíos del interior, resulta, teniendo presente la tabla de los pesos específicos, que el peso total de la pirámide es 5.273.834 veces el arca de granito⁷. Relacionando con este peso el peso conocido de la tierra, llegamos á esta semejanza notabilísima

$$\frac{5.272.000.000.000.000.000.000.000}{5.274.000}$$

la cual significa que la masa de la pirámide es mil billones de veces menor que la masa terrestre, y 5.274 mil veces mayor que el arca interior, siendo esta cien mil veces menor que el arca de Noé, igual á su vez al arca del Antiguo Testamento. Relaciones sencillas y sublimes, de sencillez y sublimidad miste-

riosas, que exigían conocimientos perfectos de teorías generales sobre las ciencias físicas y matemáticas.

De lo dicho se colige que Noé, Moisés y el autor de nuestra pirámide, adoptaron una unidad lineal idéntica, dictada por Dios, consagrada á misteriosas obras, no usada por las naciones gentílicas¹⁰; unidad por otra parte tan natural, cuanto que nace de las entrañas de la tierra y de sus esenciales dimensiones. ¡Admirable encadenamiento de ideas, que solamente de Dios podían venir al pensamiento del hombre! ¡Verdaderamente fué tenida la pirámide de Egipto por una de las maravillas del orbe! ¡Y bien hizo uno de los historiadores de Roma en darle entre estas siete maravillas el primer lugar! No es mucho que la grandeza y esplendor desplegado en la erección de este archivo de piedra pareciese gran milagro al orgullo romano, cuando éste paseaba y hollaba las naciones rivales con el fausto de su poder, y miraba el mundo postrado ante sus siete colinas. Al génio romano le bastaba para su admiración lo grande y colosal; aunque no apreciara la grandeza del objeto á que se destinaba la obra. Pero cuánto mayor no debe ser la admiración que cause este monumento al que considera como en él desde sus hondos ciimientos hasta el punto sublime que los corona, se siente la inmensa majestad de Dios que hinche la mole con el soplo de su Omnipotencia: que por eso dijo el clarísimo Pedro Belonio: «Más admirable parece al que la contempla de lo que los eruditos la describen: parece montaña de excelsa magnitud, con cuya grandeza, cotejadas las obras romanas, pierden toda su importancia.» Porque si la parte exterior con su sencilla arquitectura asombra el pensamiento, la interior, á pesar de su aspecto mezquino, entraña reunidas las excelencias más preciosas de las ciencias naturales, cuya evidencia en medio del silencio y majestad que envuelve el grandioso monumento, llena el ánimo de misteriosa consternación.

JUAN MIR, S. J.

CARIDAD

CUENTO

(Continuación.)

Félix, enamorado, más que de la exterior belleza, de la hermosura del alma de Rosa, la pidió por esposa á Gregorio y á Lucía, y el buen Párroco su tío, aprobando tan acertada elección, tuvo antes de morir el gusto de unirlos el mismo con el lazo del santo matrimonio. Poco después, el bondadoso anciano espiró con muerte tan santa como fué su vida, asistido de sus sobrinos á quienes dejaba por herederos de su regular fortuna. Al fin cumplía así su deseo de adoptar á uno de los hijos del infeliz Antón. Los dos recién casados se despidieron con lágrimas de Lucía y partieron á Alcalá, donde vivían los padres de Félix y donde estaban también Tomás y Gregorio.

Como en este párrafo no hago más que reunir *cabos sueltos*, que es preciso dejar bien atados para que después no embaracen, me he adelantado en los sucesos, y no te he dado noticia de la partida de los dos amigos.

La víspera del día en que habían de partir, paseaban, como de costumbre, Tomás, Gregorio y Félix por las afueras del pueblo. Era una hermosa tarde de primavera y el sol declinaba rápidamente á su ocaso. La conversación fué triste: los dos estudiantes se despedían de su amigo y de su pueblo. ¿Quién sabe si lo volverían á ver! El separarse del pueblo en que uno ha visto la luz primera, en cuyo seno deja personas queridas, una madre que veló junto á la cuna sus sueños de niño, hermanos y amigos con quienes jugó inocente los juegos infantiles; el ver desaparecer entre las brumas del horizonte el esbelto campanario á cuyo pie yace la iglesia donde sus labios murmuraron las primeras oraciones, donde reposan á la sombra de la cruz los restos de sus abuelos, de sus padres, hermanos y amigos; todo esto despierta en el alma tierna melancolía y profundo sentimiento. El amor de la patria es, después del de Dios, el más íntimo, hermoso, noble y santo de los amores.

La campana hizo vibrar por el extenso llano sus notas argentinas como el acento de un ángel. Los tres amigos se descubrieron, y con las rodillas en tierra rezaron la oración del *Angelus*. Levantándose luego, se estrecharon la mano y dándose las buenas noches, Tomás y Gregorio se separaron de Félix diciéndose mutuamente:

—Hasta mañana si Dios quiere.

Hermosa y cristiana costumbre que aún, por for-

¹ Piazzi Smyth, *Vie et travaux*, vol. 3.

² *Ibid.*, vol. 2.

³ Moigno: *Les Mondes*, juillet, 1877.

⁴ La grande Pyramide: Piazzi Smyth, XII, I. p.

⁵ Gén. c. VI.

⁶ *Ibid.* v. 16.

⁷ Cornelio Alapí, *comment. in Gén. ibid.*

⁸ Moigno: *Les Mondes* juillet, 1877.

⁹ Smyth: *la Gr. pyr.*, c. XII.

¹⁰ La unidad métrica, según Herodoto, era en Egipto y Asia equivalente á 20,7 pulgadas.

tuna, se conserva en la católica España, cuya grandiosa lengua, hecha *para hablar con Dios*, lleva en sus frases el sello característico del catolicismo, que inspiró su formación primitiva en los siglos medios y dirigió su maravilloso desenvolvimiento en la edad de oro de nuestra rica literatura.

Tomás y Gregorio, según su costumbre, se encaminaron al templo, y allí en el silencio y la oscuridad que sólo rompía la temblorosa luz de la lámpara del sacramento, oraron por algún rato sobre la tumba de sus padres.

Al salir del sagrado recinto, Gregorio estrechó con ambas manos las de Tomás, y le dijo conmovido:

—Tomás, hace tiempo que revuelvo en el alma un pensamiento que me domina... Perdóname si no te lo he comunicado... Lo creía mero capricho, pura veleidad. Hoy ante el sepulcro de mi padre he pedido a Dios que me ilumine y me he sentido revestido de extraordinario valor... Tomás: creo que Dios me llama para sí, y como a tí y a tus padres debo cuanto soy, espero vuestra licencia para ser religioso.

Tomás quedó un momento inmóvil y silencioso; mas luego dando a Gregorio un estrecho abrazo, le dijo con la voz sensiblemente alterada por viva emoción.

—Gregorio: si Dios te llama, escucha su voz y obedécele... Pero nunca, nunca te olvides de orar por mí, y pide al Señor inspire a tu amigo, que no tiene valor para seguirte, lo que más le convenga.

Gregorio besó la mano de Tomás, y con la cabeza hizo un signo afirmativo.

A Tomás le parecía que no tenía valor para imitar a su amigo; mas no era cobardía lo que le retenía fuera del claustro: era la caridad, el amor de los pobres desgraciados, a quienes no quería desamparar.

Lucía concedió también a Gregorio su licencia, y ambos, con la bendición de aquella y del Párroco, y despidiéndose de sus hermanas y amigos, a la mañana siguiente se dirigieron a Alcalá, en donde pronto recibió Gregorio el hábito de San Francisco en el célebre convento llamado después de San Diego de aquella ciudad.

Por aquel tiempo terminó el Cardenal Cisneros en Alcalá la fundación del colegio mayor de San Ildefonso, y Tomás, después de brillante oposición, fue, con gran gusto del Cardenal, nombrado Colegial del mismo. El año 1514, vigésimosexto de su edad, se proveyó en él la cátedra de Artes de tan ilustre Academia, y explicó un curso con general aplauso, contando entre sus discípulos a eminentes lumbreras del saber, entre las cuales merecen nombrarse el Maestro Hernando de Encinas y el insigne Fr. Domingo de Soto. La renombrada Universidad de Salamanca, noticiosa de las extraordinarias dotes de Tomás, le nombró espontáneamente, sin que él lo pretendiera, catedrático de Filosofía natural, y le envió a rogar pasase a aquella cátedra con ventajosísimas condiciones. Tomás respondió agradeciendo la honrosa distinción, pero excusándose cortesmente de admitirla. Los aplausos del mundo no satisfacían aquella alma llena de Dios: hacía tiempo que meditaba seriamente sobre su futuro destino, y duplicando la oración y las limosnas, y encargando a Gregorio orase por él con más instancia, pidió al Señor le iluminase para comprender cuál era su divina voluntad.

Convencido por fin de su vocación al claustro, renunció valerosamente al risueño porvenir que le halagaba, y después de una tierna despedida de su amigo Gregorio, se encaminó a Salamanca para vestir el hábito de religioso Agustino en el por tantos títulos glorioso Convento de San Agustín de aquella ciudad.

La insigne Orden Agustiniana arrojaba de su seno un monstruo y admitían a un ángel. El mismo día en que dejaba el hábito el eresiarca Lutero, le vestía el virtuosísimo Tomás.

(Se continuará.)

LOS GRABADOS

PORTADA DE SAN GREGORIO EN VALLADOLID

Cuando el estilo gótico tocaba los límites de su decadencia, y abrumado con el peso de sus propias alhajas iba cayendo en dolorosa postración, surgió este celebrísimo monumento, debido a la munificencia de D. Alonso de Burgos, Obispo de Palencia. Hé aquí los términos en que Basarte describe la portada que es objeto de nuestro grabado.

«Es (dice este escritor) de una invención más artificiosa que la de la portada del convento de San Pablo, por cuanto se funda en una afectación poética de los orígenes de la arquitectura, ennoblecidos por el blasón del fundador. Se figura en ella un bosque lleno de árboles de alta fusta, pero delgados. De algunos de estos árboles, atados en manojo, y juntándolos por las copas, se forma un grande arco, que contiene en su vano la puerta. A uno y otro lado de esta hay una fila de salvajes desnudos, pero cubiertos de pelo tan espeso como si fuera lana de oveja. Cada salvaje está ceñido

por la cintura con una baqueta ó vestuga, que se supone cortada de las ramas más delgadas de los árboles del bosque, y cada figura de estas tiene un garrote ó bastón nudoso en la mano, apoyado en tierra, y con la otra sostiene un escudo de armas. Por no hacer este bosque diáfano, se le hizo un fondo tupido de baquetas entrelazadas curiosamente, a manera de la labor de una cesta. La puerta es de admirar, porque su dintel es una enorme pieza de piedra berroqueña de catorce pies de largo, tres de alto, y media vara de grueso, labradas en ella unas grandes flores de lis, y en el campo unos ramillos como de muselina. Las jambas son cada una de una pieza, y dicen bien con el dintel. Sobre aquel arco formado de los árboles, viene luego un gran macedón ó tiesto, en que hay plantado un granado, cuyas ramas, con fruto, se extienden ampliamente a uno y otro lado, en cuya figura acaso se quiso aludir al favor que mereció de los Reyes Católicos, conquistadores de Granada, el fundador de este colegio, D. Fr. Alonso de Burgos, Obispo de Palencia; y sobre el árbol hay un grande escudo de armas. El patio del colegio corresponde en magnificencia a la fachada; bien que tanto espíritu y suntuosidad eran acreedores, sin duda, a mejor tiempo de las artes.»

Llaguno, en sus *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España*, dice lo siguiente:

«En 1488 se colocó la primera piedra del colegio de dominicos de Valladolid, dedicado a San Gregorio, y fundado por Fr. Alonso de Burgos, Obispo de Palencia. Duró la obra ocho años, que se necesitaban para trabajar solo la fachada, porque está toda llena de estatuas y de menudas y delicadas labores, como la del convento de San Pablo de la misma orden en aquella ciudad y contigua al colegio.

«Se atribuye la obra de este a Macías Carpintero, vecino de Medina del Campo, cuyo mérito y celebridad son comparables al de las Colonias, Siloe y Cruz, por la delicadeza y parsimonia de sus obras. Las de su fachada, iglesia, retablo y patio pertenecen al género llamado gótico, como los de aquellos, y es admirable en toda la multitud de adornos, difíciles de describir, a pesar del entusiasmo y novedad con que los analiza Basarte. Consta en un diario manuscrito de los caballeros regidores de Valladolid, llamados los Verderotes, que Macías, estando labrando y dirigiendo la obra de este colegio se degolló con una navaja, sábado postrimero de Julio de 1490. Hubo de ser muy sentida esta muerte en aquella ciudad, así por el modo con que fue ejecutada, como por el mérito y nombre del que la hizo, y también por dejar sin acabar una obra tan famosa.»

LOS PÁJAROS Y LA PRIMAVERA

El grabado que hoy publicamos es una preciosa composición y dibujo del célebre Giacomelli: es una obra de arte en todos conceptos, digna de figurar entre las mejores de su género.

¿Qué representa? El título lo dice todo: *Los pájaros y la primavera*. Una bandada de pájaros ha venido a posarse sobre las ramas de un almendro cubiertas de flores; los grupos de los alegres pajaritos que saludan a las flores, mensajeras del buen tiempo, están admirablemente formados, pues todos ofrecen diferentes posturas y dan extraordinario movimiento al paisaje. Parece que se oye su tumultuoso gorjeo y que las ramas del árbol tiemblan bajo las alas de los pájaros, esparciendo con el movimiento el suave aroma de las tempranas flores. Recordemos los encantadores versos del poeta de la primavera, que son el mejor comentario del dibujo:

Y las aves en tanto ya se ocultan
En el follaje oscuro, ya ligeras
Con vuelo desigual cortan el viento,
Ya, caprichosos círculos formando,
Lucen sus alas de brillantes plumas,
Lucen su voz en armoniosos trinos.
Naturaleza toda se levanta
Fecunda en flores, de perfumes llena
Y respirando amor. Abre el tesoro
De sus inmensos bienes, y afanosa,
Como tributo de su amor, lo ofrece
Al apacible cielo que la admira,
Al encendido sol que la fecunda.
Lo mismo que en la edad de la inocencia,
Por deliciosos sueños de esperanza
Atraviesan risueñas ilusiones;
Así en el campo de colores lleno
Ahora se siente resbalar tranquilo,
Brillante y claro el bullicioso día,
Tibias y castas las serenas noches,
Dulces las horas.

D. ANTONIO PONZ, CÉLEBRE ESCRITOR DEL SIGLO XVIII

(La biografía en el número próximo).

EL MÁRTIR DE UN SECRETO

histórico

POR RAUL DE NAVERY

XII

El crimen

¡Margarita! era posible que la casta jóven que dió Patricio como prometida a Dunstan, hubiese movido el corazón de un miserable como el viejo usurero.

Se había dicho cuando tenía veinte años:

—Me casaré con la más bonita muchacha del pueblo.

Esta resolución, la echó a un lado en un rincón de su memoria, como si temiese que un día le fuese un obstáculo. Necesitaba los medios de adquirir esta flor y esta perla. Hugo contaba con el dinero. Iba a cumplir cincuenta años, cuando una noche, malo, fastidiado, solo, miró su botella de aguardiente con un aire lúgubre.

—Mi mujer me daría de beber, pensó él.

Empezó a acordarse de las muchachas del pueblo. Aquellas cuyos padres habían estado con él en relaciones de negocios, no decían nada a su deseo, tanto más imperioso cuanto más tardío. De pronto un nombre vino a sus labios.

—¡Margarita!

Nunca había entrado en casa de Ana; apenas saludaba al cura Fritz-Roy, y parecía ignorar el camino de la iglesia; allí solamente podía ver a la jóven. Al domingo siguiente la esperó en el cementerio a la salida de la iglesia. Daba el brazo a Isabel, y se sonreía con Dunstan, mientras que el cura y su madre hablaban cariñosamente a la anciana.

Peadcock se sintió ofendido con la sonrisa de Margarita.

—¡Oh! ¡yo lo sabré! murmuró él.

Nada era más fácil de averiguar que el honrado secreto del compromiso de Dunstan con la nieta de Isabel.

Esta noticia le sobrecogió de tal modo que él mismo se asustó.

—¿Por qué ésta, después de todo? se preguntó. Hay otras muchachas bonitas en el pueblo.

Pero por más que la quiso desechar, el recuerdo de Margarita le perseguía.

Se puso a dar vueltas alrededor de la casa del cura del pueblo. Todos los domingos esperaba a la joven en el pórtico, y a cada vez, la pureza de esta mirada, este candor, esta gracia, le turbaban profundamente.

Se acordaba del juramento que había hecho; en vano trataba de engañarse a sí mismo; ninguna joven era como Margarita. ¡Si no fuera más que bonita, pase! Pero en todo el pueblo no había sino una voz para alabar su dulzura, su modestia y su hermosura. Cuando acababan de hacer su elogio, jamás dejaban de añadir:

—Dunstan merece su felicidad, pero Dunstan es muy dichoso.

—¡Si pudiera robar la felicidad de Dunstan! pensaba Hugo. ¿Pero cómo?

Sin duda las santas prodigalidades del cura Fritz-Roy, desarreglaban un poco el proyecto de Ana; pero Dunstan redoblaba su celo, los criados cuidaban los bienes del amo con felicidad. Se prestaba a menudo, se daba mucho, en las Tierras Bajas jamás se pedía nada a nadie.

Una mañana, vió Hugo a Catalina, la criada, extendiendo piezas de tela en un prado.

—¿Para quién es esta hermosa tela? preguntó.

—Para la mujer del señorito Dunstan.

—¿Cuando se casa?

—Para San Jorge.

—¡Tendréis buena boda! replicó Hugo alejándose.

Otro día, observaba a una criada desplumando gansos blancos.

—¿Guarda usted esa pluma? preguntó.

—Sí, nos ocupamos de la casa del joven amo, la tela y la pluma no faltan en las Tierras Bajas.

Hugo se alejó blasfemando.

—¿Qué hacer? ¿qué hacer? se repetía. ¿Mostrarle el rival de Dunstan? me echarán fuera. ¿Hablar de mi dinero? los habitantes de Tierras Bajas son los únicos en el pueblo que no hacen caso de él. Dunstan ama a Margarita... Margarita ama a Dunstan... Está Dunstan entre mí y Margarita.

Desde este momento, la imaginación de Hugo estaba siempre ocupada con el recuerdo del hermano de Fritz-Roy. Sin cesar tenía en la boca el nombre del joven. Pensó sin cesar que él era el único obstáculo para su felicidad.

Con Isabel y con Margarita no creía se pudieran resistir cuando él usara de todos sus medios. ¡Pero Dunstan!

Rebajar a este joven era imposible.

Dios lo había hecho hermoso, la virtud lo había guardado honrado y amable.

Se sentía uno como atraído por su franqueza y la expresión de bondad de su fisonomía. Dunstan no era uno de esos jóvenes con los cuales es posible entablar una querrela a la que sigue una lucha sangrienta. Ocupado toda la semana, durante el día, en trabajos rudos, el domingo descansaba en el seno de su familia y en la iglesia. Cuando llevaba a alguna feria ganado ó algún caballo, no creía necesario embriagarse para festejar el éxito que había tenido en hacer un buen negocio.

¡Ah! si hubiera sido de esos muchachos del Ulster que, sin ser de los peores, tienen los cascós ligeros,

hubiera sido fácil armar una disputa, que Hugo, que tenía habilidad en todos los medios de batirse, lo hubiera arreglado de modo que jamás hubiera podido levantarse del suelo donde hubiera caído. Pero Dunstan era callado y sobrio.

Owen no lo había visto nunca en su casa, y la cerveza del cura del pueblo se reservaba para los enfermos.

— Sin embargo, es menester que me quite de encima á Dunstan decía Peacock.

Habiendo formulado esta frase siniestra, se determinó el asesinato.

No determinaba aún nada; alguna cosa se resistía en esta conciencia tenebrosa. La palabra quitarse de encima no quería decir: es menester que lo mate. El resultado le satisfacía; el medio aún no lo había encontrado. El usurero empezó á seguir á Dunstan.

Al cabo de una semana sabía que todas las noches el joven iba á casa de su novia siguiendo invariablemente el mismo camino. Dunstan pasaba delante de la cruz de piedra, volvía á la izquierda llegando al recodo del camino, bordeaba el campo de Josuah y se encontraba entonces enfrente de la modesta casa de Isabel, cuyas ventanas cerradas dejaban ver un rayo de luz. Durante quince días, Hugo se encontró en el camino de Dunstan, unas veces escondido detrás del calvario, otras detrás de un vallado, otras escondido por unos árboles, fué hasta expiar á Dunstan á su salida de la casa de Isabel.

Margarita lo acompañaba hasta el umbral, le enviaba con la punta de sus dedos una tierna caricia, y el joven se volvía veinte veces para ver la sombra de Margarita en la puerta.

— ¡Lo mataré! dijo Peacock.

Los caminos estaban casi siempre desiertos, no corría el riesgo que lo vieran. Nadie podía sospechar de él, porque jamás había mostrado el menor odio contra Jacobo ni contra Ana. Si no iba á la iglesia, era por odio contra Dios, y no á la familia que vivía en las Tierras Bajas.

Es una cosa horrible el decirse hablando de un hombre que respira, que piensa, que ama: — «¡Lo mataré!» — Es un compañero espantoso el pensamiento del asesinato futuro que os arma el brazo todas las noches. Sabiendo Hugo que el casamiento no se celebraría hasta San Jorge, esperó todavía.

Podía suceder algún accidente: si Dunstan muriese naturalmente de enfermedad...

Pero disminuyeron los días, llegó Navidad: los celos murmuraban más sordamente que nunca en el alma del miserable. Perdió el sueño. No fué ya una vez, fué todos los días cuando le perseguía la sombra viva de Dunstan. Todas las noches salía diciéndose: ¡no entrará en las Tierras Bajas! Y después, sea un rayo de luna, sea una súbita reflexión, ó los movimientos interiores de la conciencia, cualquier motivo le impedía poner en ejecución su designio.

Sin embargo, era menester concluir.

Se embriagaba todas las noches cuando volvía del campo. Pero un día bebió mucho en su cena, tomó su puñal, endurecido en el fuego, se colocó cerca del campo de Josuah y esperó que saliese Dunstan de la casa de Margarita.

El joven labrador volvía tarareando una canción popular, cuando de pronto se echa un hombre sobre él, lo coge por detrás, lucha con él, y á pesar de su desesperada defensa, lo echa al suelo. Dunstan se levanta, de nuevo Hugo lo echa abajo, y le rompe el pecho con sus dos rodillas, mientras que con la derecha le da en la frente y en la cabeza dos golpes terribles. Esta brusca agresión apenas deja lugar á Dunstan para pedir socorro. Además nadie podía oírle; el desgraciado, con el cráneo fracturado por el puñal de Hugo, no daba señal de vida; el asesino levantó el cadáver, lo echó por cima del vallado y tomó el camino de su casa.

No vió á nadie en el camino.

Cuando entró en su casa, la luz de la vela le hizo ver que tenía sangre en las manos. Las lavó, hizo un gran fuego, quemó los harapos que le cubrían, se aseguró de que su herida no guardaba ninguna señal que le comprometiera y se acostó.

Por la mañana fué á casa de Owen.

Había mucho ruido en la posada. Cada uno contaba á su manera el suceso de la víspera. Los unos habían visto el cadáver, á los otros Catalina les había contado los detalles, aquél había entrado en el campo de Josuah y había medido la señal de los pies del asesino.

Esta observación inquietó á Peacock, temió que su silencio fuese sospechoso, y dijo al que parecía mejor informado.

— ¿Y la hermosa Margarita?

— Su abuela llora con ella, y no le permite salir.

— Se pasará su dolor, respondió Hugo.

— Pero amaba á Dunstan desde su niñez.

— ¡Bah! No le faltará con quien casarse, aunque no sea rica!

— Da lástima de ver al cura Fritz-Roy, replicó otro; ¡quería tanto á su hermano!

Desde que el pobre Jacobo se había marchado allá arriba, Ana y el cura tenían puesto todo su cariño en ese joven...

¡Ah! el dolor ha entrado en las Tierras Bajas para no salir de allí... es lástima que la pena caiga sobre los buenos y no sobre los malos...

Y el que hablaba miró á Hugo de un modo atrevido. Hugo no pestañeó.

— Es igual, dijo el usurero, si el juez del condado cazara menos el zorro y se ocupase más del cargo que ha aceptado, no se verían desaparecer las buenas gentes del Ulster. Hace poco más de diez años que uno del país fué asesinado en las Landas, se ha encontrado el cuerpo de aquel... y ya que dice el cura Fritz-Roy que el criminal se descubre á sí mismo, sea por un nuevo crimen, sea por una confesión, llegará un día en que será ahorcado el asesino de Dunstan.

— ¡Y yo que no soy un pícaro, iré á verlo! dijo el hombre que parecía tener mucho apego á la familia del sacerdote.

Acabais de decir una verdad, replicó Owen, y he oído contar á mi padre, ¡que descansase en paz! una historia que prueba lo que nos repite el hijo de la pobre Ana.

— La historia, cuéntanos la historia, Owen.

Los bebedores vaciaron sus pintas y sus vasos, y estuvieron con los ojos fijos en Owen.

— No es larga, pero no por eso es menos miedosa, replicó Owen. Un hombre malo, holgazán que no servía para nada, como los que vienen á beber en mi casa el dinero que necesitan sus mujeres y sus hijos, armó una pendencia una noche con su padre. Había bebido... lo veis, la bebida es la muerte de los hombres...

— No piensas en el consumo, observó un bebedor medio ébrio.

— Yo vendo al por menor aguardiente y ginebra... pero no hago uso de ella... los boticarios venden muchas drogas que son veneno, y no se envenenan por eso... ¡Una gota caliente, una botella mata! Peor para el que no tiene discernimiento para pararse... Guillermo no se paraba... bebía mientras tenía un cuarto; en seguida pedía dinero á su padre... el pobre viejo había dado mucho, y mucho tiempo... Le quedaba tan poco, que para no tener que pedir limosna, se veía forzado á conservar sus últimos recursos. Guillermo quería dinero para embriagarse más, y el anciano lo rehusó... ¿Cómo la discusión se volvió pendencia? Lo adivináis... Guillermo ciego de cólera, hirió á su padre y lo mató... tuvo bastante habilidad para salirse de la casa; y ayudado de un amigo que no valía más que él, encontró lo que llama la justicia un alivio. Ni aun lo inquietaron, porque pudo probar que estaba en casa de un amigo á la hora en que debió cometerse el crimen. Se pasaron los años; en dos años había disipado Guillermo lo poco que le había dejado su padre. Vivía de hurtos por la noche y por el día. Una noche se durmió en un bosque; cuando se despertó, en lugar de estar contento en oír á los pájaros, se levantó enfurecido, cogió piedras para tirárselas. El señor Thompson pasaba en este momento; era un buen hombre, mi padre lo ha conocido. Se acercó á Guillermo y le dijo con severidad:

— ¿No os avergonzáis de cometer una crueldad que no se perdonaría á los niños?

— ¡Una crueldad! replicó Guillermo con extravío, decid una justicia, señor... no oís lo que dicen estos pájaros, no comprendéis que me acusan. ¡Callaos! gritó Guillermo cogiendo una piedra enorme, ¡mentís! ¡No repetáis esa palabra, no es verdad!

— ¿Qué dicen, pues, esos pájaros? preguntó el señor Thompson.

— Dicen que he asesinado á mi padre, murmuró Guillermo cayendo sentado al pie del árbol, escondiendo su frente en sus manos.

— No lo dicen estos pájaros, lo grita vuestra conciencia.

— Mi conciencia, la he matado... no puede revelar nada, mi conciencia... después de veinte años no se tiene remordimientos...

— Sin embargo, vuestros remordimientos son la causa de esas alucinaciones, Guillermo, y sufrirás hasta el día en que digáis la verdad al juez, replicó el señor Thompson.

— ¿Por qué tendré yo aún visiones?

— Porque el crimen recuerda el castigo y vos no habéis recibido el castigo.

Guillermo se quedó mudo.

— Tengo confianza en vos, dijo al cabo de un instante, lo que acabáis de decir, ¿lo pensáis así?

— Estoy seguro de ello.

— ¡Y bien! Señor, he asesinado á mi padre, y voy á entregarme á los jueces.

Lo juzgaron y lo ahorcaron, y sin embargo, na-

die le había visto cometer el crimen, y él había sentido la necesidad de denunciarse.

Hugo se echó á reír.

— Eso son cuentos; para los necios esas historias, señor Owen.

Hay viejos en el pueblo que se acuerdan de haberla oído contar... ¡Espero que no se aprovechará usted de ella, Hugo.

— ¡Ya lo creo, no tengo padre!

— Y bien, yo no soy rico, dijo un labrador que había escuchado á Owen con atención, pero echaría abajo el mejor de mis árboles para hacer con él un cadalso para ver colgado en él al pícaro que ha matado á Dunstan.

— ¡Que Dios os bendiga! dijo Peacock levantándose.

Entendió su pipa y salió de la Rama de Acebo.

El usurero no cambió en nada su modo de vivir. Salía á las mismas horas; solo durante dos meses, evitó el embriagarse, por temor de tener que sufrir un interrogatorio y que lo cogieran desprevenido. Las pesquisas del cura y del juez fueron ambas infructuosas, y el asesinato de Dunstan llegó á ser una de esas historias legendarias, que el misterio que las rodea aumenta más el indecible horror.

XIII

NUEVAS PENAS

El invierno fué sumamente riguroso; se anunció mal la nueva estación.

En las Tierras Bajas nació el trigo claro y amarillo, como si lo hubiera picado algún animal dañino. El granizo lo agachó un mes antes de la recolección, y las espigas dobladas no pudieron levantarse.

La cosecha fué nula; el trigo medio podrido por las lluvias torrenciales, no servía más que para pasto. El otoño no dió frutos, y faltaron las patatas. El cortijo de Ana se encontró desprovisto de provisiones, porque había faltado simiente en el otoño precedente. Ana redobló su economía. A pesar de su avanzada edad, se resolvió á suprimir la criada que se ocupaba en la lechería, y ella sola se hizo cargo de ese trabajo.

Se privaron en el cortijo, pero los cuatro ancianos que mantenía Fritz-Roy no se enteraron de lo riguroso del año. Su bienestar era la compensación de las privaciones que se imponían en las Tierras Bajas. Pero muy pronto la penuria se extendió alrededor del cortijo curial. Habían sido destrozados otros campos que los de Fritz-Roy. Los habituales sufrimientos del invierno iban á redoblar de intensidad. En las Tierras Bajas los graneros estaban vacíos. Sin embargo, no se podía decir á los pobres que se paraban delante de la casa del pastor: — ¡Id más lejos! Debía vestir á los que estaban desnudos, dar de comer á los hambrientos, y de beber á los sedientos. Fritz-Roy pensó en hacer un empréstito. Habló de esto á su madre. La excelente mujer consintió en ello.

— Haz todo por los pobres, le dijo, ¡para honrar la memoria de Dunstan!

Ryan sirvió de testafierro á Peacock, y el cura Fritz-Roy pudo hacer una pequeña provisión y pagar los salarios atrasados á sus criados.

En ninguna cabaña la frugalidad era tan grande como en las Tierras Bajas.

Ana y su hijo, desde la muerte de Dunstan, comían aparte en una pequeña habitación. Este año vivieron más frugalmente que los trabajadores.

Y á pesar de sus privaciones y de sus limosnas, la miseria iba aumentando en el pueblo.

El cura tuvo que decir dos misas todos los domingos, para que todos sus feligreses pudiesen asistir á los oficios. Todo lo que no era indispensable habiéndose vendido por los pobres, lo más común era no tener en cada choza más que un vestido completo. Servía sucesivamente. Aquel que no tenía se acostaba mientras que su hermano ó su hijo iban á misa; cuando éste entraba, el otro se vestía y se iba á la iglesia, mientras que el otro se colocaba en su cama.

Se llegó hasta no hacer más que una comida, una sola. Por lo regular se hacía olvidar el frío combatiéndolo con la turba, el invierno es la tregua de los infelices. Este año habiendo faltado la cosecha de patatas, se tenía que contar con seis meses de hambre en lugar de cuatro. En Irlanda el hambre no hace apariciones raras, retirándose para no volver hasta al cabo de algunos siglos. Espera regularmente el fin del invierno para llamar á la puerta de todas las chozas. Penetra en ellas cuando sopla las primeras brisas de la primavera. Cuando se acerca, los niños palidecen y los ancianos tiemblan. La madre se priva por ellos de su parte, y el padre abandona la choza para dejar á la mujer y á los hijos el resto de las patatas.

Viendo aumentarse la miseria, el cura sintió que su pecho se llenaba de dolor.

Fritz-Roy hizo un nuevo empréstito. No le quedaba más que la casa de las Tierras Bajas, sus campos gravados no le daban ya sus cosechas. Sin embargo, en la situación penosa en que se encontraban los habitantes del pueblo, el cura no tuvo valor para despedir á los criados encargados de cultivar un bien que ya no le pertenecía. ¡Despedirlos de las Tierras-Bajas hubiera sido inhumanidad!

(Se continuará.)

REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Gargarismos. — Los gargarismos son baños locales aplicados á la boca y garganta, que se emplean contra las afecciones de estos órganos.

Creen muchas personas que para que surtan efecto, es preciso que el líquido se tenga en un movimiento continuo, y esto es un error. El gargarismo produce tanto más efecto, cuanto este baño local se aproxima más á un baño común; es decir, que el líquido quede en contacto con las partes á que está destinado á bañar. Las diversas enfermedades de la boca exigen cierta variedad en la composición de los gargarismos, y los que uno puede preparar por sí mismo sin mandato expreso del médico, son los siguientes:

1.º **Gargarismo emoliente.** — Cuézcase un pedazo de raíz de malvavisco por espacio de media hora en un cuartillo de agua, cuélese y añádanse dos cucharadas de jarabe de altea ó de goma. — O bien mézclense partes iguales de leche de vaca é infusión de flor de malva, y endúlcese con una cucharada de miel común ó jarabe de goma.

2.º **Gargarismo calmante.** — Cuézcanse dos cabezas de adormideras blancas en 120 gramos de agua, se cuele y se añade miel ó jarabe de diacodeón.

3.º **Gargarismo astringente,** que se puede emplear contra las úlceras blancas que se forman en la boca. Se cuecen dos cucharadas grandes de arroz en un cuartillo de agua, se cuele y se añaden 60 gramos de miel rosada.

Cemento de Faraday. Se prepara con los siguientes ingredientes:

| | |
|--------------|------------|
| Resina..... | 50 granos. |
| Cera..... | 10 — |
| Almagre..... | 10 — |

Después de seco el almagre en una estufa á 200 grados, se mezcla con la resina y cera fundidas al calor, removiéndose para que la mezcla resulte homogénea. Se usa para unir metal y vidrio y las uniones de aparatos eléctricos.

El árbol de la cera. — La planta llamada *árbol de la cera*, es del género *myrica*, del cual existen diversas especies, de las cuales las más interesantes son la *M. cerifera*, de la Carolina y *M. pensilvánica*, de Pensilvania. Estos árboles son altamente benéficos, no sólo por su producto de cera vegetal, sino también por el olor que desprende, muy aromático y útil para purificar el ambiente de las comarcas insanas.

Este arbusto, que alcanza una altura de tres á cuatro metros en la especie *cerifera*, y metro y medio en la otra citada, puede cultivarse en España, pues prospera en Francia y en Argelia, donde su cultivo se ha ensayado con buen resultado. Se hace la siembra en una tierra muy ligera y regada en abundancia, dejándose las plantas durante dos años, á cuyo plazo se trasplantan, dejando los pies espaciados unos 20 centímetros; y al cabo de otros dos años se hace el trasplante definitivo, pudiendo multiplicarse por medio de acodos, enterrando raíces en el terreno para que den raíces y nuevos pies que al poco tiempo emiten numerosos brotes. Esta planta prospera en tierras húmedas y frescas, y en América se encuentra principalmente en terrenos pantanosos y orillas de los arroyos.

El fruto es una drupa, y él contiene la cera, que se recoge colocando los frutos en un saco, que se sumerge en agua hirviendo, por cuya operación la cera líquida sobrenada en el agua, y se recoge con espátulas. Los frutos pueden someterse á una nueva ebullición en agua, y se acaba de extraer la cera, que en esta segunda operación ya se obtiene de peor clase.

La cera de las abejas se compone de 91 partes de cerina y 9 de mycerina; la vegetal de que tratamos consta de 87 de cerina y 11 de mycerina; pero aparte de esta pequeña diferencia de composición, tienen suma analogía en sus propiedades.

Es por tanto de recomendar que en las regiones húmedas y pantanosas los setos de espino se hagan de *M. pensilvánica*, consiguiéndose así mejorar las condiciones higiénicas de la atmósfera, y además obtener la producción de la cera vegetal en abundante cantidad y sin gastos el cultivo. También en los prados y á orillas de los ríos se puede sustituir el sauce por el arbusto *M. cerifera*, obteniéndose con ello las mismas ventajas indicadas por la otra especie.

Asfalto artificial. — En muchas de las obras sujetas á la acción del agua del ferrocarril de Berlín á Sitten, se ha empleado un asfalto artificial tan duradero como económico. Se compone de coaltar ó brea mineral, creta, asfalto común, resina, litargirio y arena. La novedad en el uso de este cemento está en que se aplica en frío, bastando para los efectos de la protección contra la acción de las humedades

y el agua, una capa de unas tres pulgadas de grueso.

El coste de este asfalto en las obras donde se ha aplicado, parece que no excede de 50 céntimos de peseta por pie cuadrado, pudiéndose aún reducir algo dicho coste, si se emplea en grandes cantidades.

El virus hidrofóbico. — Ensayos hechos recientemente prueban que en los animales atacados de la terrible enfermedad de la rabia, el virus se acumula principalmente en la masa cerebral; inoculando sustancia cerebral de un animal muerto de hidrofobia en el cerebro de un perro, el período de incubación se aceleró considerablemente, y al cabo de una semana se había desarrollado en éste la rabia con toda la plenitud de sus terribles caracteres.

Abrillantado del cartón, papel, madera, etc. — La sustancia que ordinariamente se usa para abrillantar ó satinar la superficie de los cartones y cartulinas, es el acetato de plomo; pero como esta sal es venenosa, su empleo puede ser causa de accidentes graves. Es mejor, por lo tanto, la fórmula del difunto profesor Boettger, con la que se da un aspecto cristalino muy brillante al papel, madera, etc. Para ello se mezcla dextrina en una disolución muy fría y concentrada de sal, aplicando con una brocha nueva y blanca una capa muy delgada de este ingrediente sobre el objeto que se quiera abrillantar. Después de seca dicha capa, la superficie presenta un color muy vivo de perla, adhiriéndose bien al papel ó madera, en virtud de la dextrina que contiene. La indicada superficie puede adquirir la cualidad de adherirse al cristal, humedeciéndola con una disolución de laca en alcohol.

Se pueden obtener diversas y agradables capas en la madera, y en el papel de cola y glaseado por medio del sulfato de magnesia, acetato de sosa y sulfato de estaño.

Tinta simpática. — Una de las tintas simpáticas más fáciles de preparar es la que resulta de la aplicación de la fórmula siguiente:

| | |
|------------------------|----------|
| Acetate de linaza..... | 1 parte. |
| Amoniaco..... | 20 — |
| Agua..... | 100 — |

Esta tinta se hace visible tan pronto como se humedece la parte del papel donde se ha escrito con ella, desapareciendo á la vista así que se seca. Esta operación puede repetirse con éxito sobre una misma escritura.

SOLUCIÓN AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 22.

El monarca que ama la gloria, debe conquistarla á la cabeza de sus pueblos.

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Principe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.



LA VERDAD

VENTA DE CAMAS A PLAZOS
Pagos semanales desde

UNA PESETA
62 — Jacometrezo — 62

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Principe, 27, principal

Sucursal en Barcelona, Bajada de Cervantes, 4

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de sillería de madera encofrada de THONET, hermanos, Plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

NOVÍSIMO AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

Se ha publicado el primer tomo de esta importantísima obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS Y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos, es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelios propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Rivadeneyra, los tres Luises, de Leon, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos. Se reciben suscripciones en las oficinas de la casa editorial señores Riera y Compañía, Peligros, 20, 2.º.

COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1868

MEDALLA



DE ORO.

CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.
Sucursal..... Calle de la Montera, núm. 8.

Vapores Correos DEL MARQUES DE CAMPO

Líneas regulares de Asia, Africa, América y Oceanía

LINEA DE FILIPINAS

Viajes redondos mensuales, en día fijo, desde el puerto de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor ESPAÑA (100 A. 1. LLOYD) saldrá del puerto de Barcelona el 1.º de Junio. Admite carga y pasajeros para los de PORT-SAÏD, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

LINEA TRASATLANTICA

De Santander á Coruña, Vigo, Cádiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz. El vapor VENEZUELA (100 A. 1. LLOYD), saldrá de Santander para dichos Puertos el 18 de Mayo, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guayra, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanailla y Colón.

Vinos artificiales é imitados.—Los vinos artificiales, conocidos entre nosotros con la gráfica denominación de *vinos de botica*, se preparan, cuando se trata de los más baratos, con agua, gran cantidad de alcohol, crémor tártaro y alguna materia colorante, casi siempre vegetal.

Excusado es decir que estas bebidas, por la naturaleza y mala calidad de sus elementos, son causa de graves enfermedades, produciendo una embriaguez de muy malos resultados.

Con más detenido cuidado se hacen las imitaciones de los vinos licorosos de Alicante, Málaga, Garnacha, Madera seco y otros, si bien no pueden aceptarse nunca como de iguales condiciones higiénicas que los naturales de sus respectivas clases. Para esta fabricación se emplea como base un mosto de uvas muy dulces y sazonadas, al cual se le añade por lo ménos un tercio de alcohol de 34°. En Cette, Beziers, Lunel y Montpellier parece que se hace esta fabricación en gran escala. Se fabrican asimismo vinos espumosos de diversas clases. Por punto general, el ácido carbónico que contienen no está disuelto en el líquido, sino que se introduce en él por compresión, de modo, que al destapar las botellas se escapa en seguida todo, lo que no sucede con los vinos espumosos naturales, donde el gas se produce por la fermentación, porque en éstos se desprende lentamente por pequeñas burbujas, pudiéndose aumentar el desprendimiento agitándolos con más ó menos fuerza.

Modo de escribir sobre el zinc.—La escritura sobre zinc se usa principalmente para poner las etiquetas de las plantas en los jardines botánicos, para lo cual se emplea la siguiente composición:

| | |
|---------------------------|----------|
| Verde gris en polvo..... | 1 parte. |
| Sal amoníaco en idem..... | 1 — |
| Negro de humo..... | 1 1/2 — |
| Agua..... | 10 — |

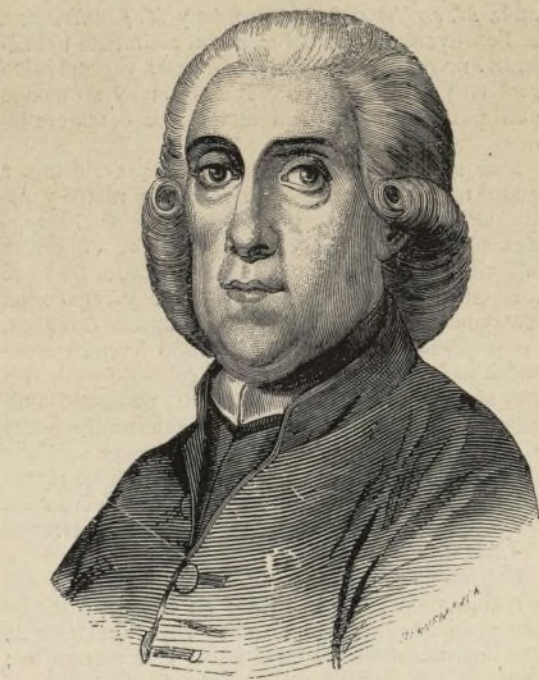
El verde, el negro y el amoníaco que están en polvo se mezclan en un mortero de cristal ó de porcelana, añadiendo primero una parte de agua para obtener la necesaria homogeneidad, y después de obtenida ésta se vierte en la mezcla el agua restante.

La composición que acabamos de conocer no sólo se usa para las etiquetas de los jardines botánicos, sino para marcar los objetos que se encuentren en parajes húmedos; y para el caso en que haya que escribir sobre recortaduras de hoja de lata puede usarse la siguiente tinta:

| | |
|----------------------------------|------------|
| Agua fuerte (ácido nítrico)..... | 10 partes. |
| Agua..... | 10 — |
| Cobre..... | 1 — |

Haciendo disolver primero el cobre en el agua fuerte y cuando ya está disuelto se añade el agua.

Para pintar con la tinta resultante, se usa una pluma ordinaria un poco fuerte, y si la hoja de lata está algo engrasada, no hay más que frotarla con un paño



D. ANTONIO PONZ

Célebre escritor del siglo XVIII.

y un poco de yeso mate, con lo cual desaparecerá la grasa.

Solución desinfectante.—En épocas de epidemia de enfermedades contagiosas, como las fiebres tifoideas, viruelas, etc., es preciso que las habitaciones estén muy aseadas, y en particular los retretes, cloacas, sumideros y objetos de uso privado, conviniendo regar ó lavar los departamentos ú objetos con la solución siguiente:

| | |
|------------------------------------|-------------|
| Sulfato de peróxido de hierro..... | 500 gramos. |
| Acido fénico..... | 10 — |
| Agua..... | 10 litros. |

Tinta azul para marcar.—Dorvault recomienda la fórmula siguiente:

| | |
|-------------------------------------|------------|
| Nitrato de plata cristalizado..... | 1 dracma. |
| Agua amoníacal..... | 3 — |
| Carbonato de sosa cristalizado..... | 1 — |
| Goma arábiga en polvo..... | 1.5 — |
| Sulfato de cobre..... | 30 gramos. |
| Agua destilada..... | 4 dracmas. |

El nitrato de plata se disuelve en el agua amoníacal, á la vez que se disuelve en el agua destilada el carbonato de sosa, la goma y el sulfato de cobre, mezclándose luego estas dos disoluciones.

Acción del alcohol en la economía animal.—La acción terapéutica del alcohol depende de su pureza

y grado de concentración. El aguardiente, tomado en ayunas, produce una especie de congestión de la mucosa estomacal, determina una sensación de escozor, dolores gastrálgicos, y ocasiona una verdadera dispepsia: por el contrario, tomándolo con agua, aunque sea en ayunas, no origina ninguno de los fenómenos referidos, y predispone á una buena digestión de los alimentos que luego se tomen.

El alcohol, entrando en el torrente de la circulación, en parte se oxida, sufre una transformación y obra á manera de las materias grasas. Pero cuando es en cantidad excesiva, sólo una parte se oxida, y el resto permanece en el organismo, habiéndose encontrado en algunos órganos de personas que se habían dado en exceso á bebidas alcohólicas, al hacer su autopsia, cantidades muy sensibles de alcohol, especialmente en el cerebro.

De manera que las bebidas alcohólicas, tomadas con moderación, dan fuerza y vigor al organismo, así como en exceso, producen enervación de las facultades.

En esto se funda el tratamiento que el doctor Tuster aconseja para combatir la tisis y otras enfermedades que producen aniquilamiento, el uso de carne cruda y bebidas alcohólicas, con lo cual se van restituyendo las fuerzas al enfermo.

Fundentes para soldar metales.—Se emplean varias sustancias para facilitar la soldadura de los metales.

La sal amoníaco reducida á polvo y mezclada con un poco de aceite para formar una pasta, se emplea con la adición de un poco de agua.

Una pasta hecha con sal amoníaco, resina en polvo, agua y aceite también se emplea.

Empléase igualmente el cloruro de zinc obtenido poniendo pedazos de zinc en contacto del ácido clorhídrico. Para usarle se coloca una corta cantidad en las superficies del metal que se ha de soldar, siendo conveniente añadir un poco de sal amoníaco.

Después de la soldadura se deben lavar y limpiar bien los objetos para separar las materias empleadas.

El cloruro de zinc se puede emplear inmediatamente después de preparado según se ha dicho, pero no debe estar ácido, por lo cual vale más comprarle preparado tal como se halla en las droguerías.



DOÑA GERTRUDIS DE PEREDA SANCHEZ DE PORRUA
HA FALLECIDO

Su esposo D. Inocencio Gutiérrez Calderón, hijos, hermanos, primos, demás parientes y amigos, suplican á los lectores de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, se sirvan encomendarla á Dios en sus oraciones.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.—HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.—FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.

Ayuntamiento de Madrid

Madrid, TIPOGRAFÍA GUTENBERG, calle de Villalar, núm. 5.